



Universidad de Chile
Facultad de Filosofía y Humanidades
Licenciatura en Historia

Seminario de grado:
Movimientos sociales y política popular en Chile contemporáneo

La Sociedad Combinación Mancomunal de
Obreros de Coquimbo, 1904 – 1912
Articulación gremial y dinámicas de politización
en una organización local de trabajadores.

Informe para optar al Grado de Licenciatura en Historia presentado por:

Felipe Morales Barrera

Profesores guía: Pablo Artaza Barrios y Sergio Grez Toso.

Santiago de Chile
2021

Agradecimientos

En primer lugar, quiero ocupar este espacio para agradecer a mi madre, Nobelia Barrera Flores, quien desde la precordillera del Biobío llegó al norte para hacerlo su hogar y también el mío, sin saberlo. Para ella todo, hoy y siempre.

A mi familia en la IV región: Andrés, Natalia y Fabiola. Llegamos de Arica juntos y en Coquimbo nos quedamos juntos.

A Julián, Gabriel, Josefa y Constanza, por no perder el contacto después de la graduación.

A Laura, por ser una amiga invaluable.

A Enzo, Raúl, Javi y Sebastián. Compañeros de clases, de la clase, de los viernes y espero que del tiempo que la vida nos permita, dicen que los curaos siempre se juntan, pero creo que también así lo hacen las buenas personas. También a Natalia por abrirme las puertas de su hogar y “paquearme” cuando no sabía que lo necesitaba. A Gabriel, por su sincera amistad y su compromiso político. Y no menor, a Malte, por apañarme a dar la lata hablando de Historia en las juntas y por su tremenda generosidad.

Asimismo, quiero agradecer a mis profesores guías. A Pablo Artaza: por ser un docente tremendamente generoso, por su aliento a comprometernos con la Historia del pueblo, pero, sobre todo, por su calidad humana. Al profesor Sergio Grez, por todos los aprendizajes que recibí en sus seminarios y por la rigurosidad intelectual que nos inculca.

Finalmente, pero no menos importante, a todos los obreros que se organizaron y lucharon durante todo el siglo XX por una vida mejor para todos los hijos del pueblo. Por aquellos que en un puerto como Coquimbo insistieron en el trabajo colectivo. Por todos los que con su lucha abrieron la posibilidad de participar, de organizarnos y de tener pensar y hacer un país que sea para todos. Ellos y ellas son los verdaderos “padres” y “madres” de la patria.

Índice

Introducción.....	4
Capítulo I: organizaciones gremiales, debates políticos y actividades reivindicativas en la Sociedad Mancomunal de Coquimbo (1904 – 1908).....	10
1.1 Del protagonismo marítimo a la aparición de los carrilanos.	12
1.2 Radicales, ácratas y demócratas en la pugna por la dirección. Los debates al interior de <i>El Trabajo</i>	15
1.3 La mancomunal ante las actividades reivindicativas	21
Capítulo II: La mancomunal como organización ferroviaria y demócrata.....	26
2.1 En el camino de la democracia: la política del movimiento mancomunal en Coquimbo.....	26
2.2 La consolidación de <i>El Trabajo</i> como un periódico demócrata local.	32
2.3 La consolidación de una base ferroviaria.....	36
Conclusiones.....	42
Bibliografía.....	46

Introducción

En el presente trabajo, desarrollamos una investigación con fuentes primarias respecto a los discursos y prácticas desarrolladas al interior de la organización Sociedad Combinación Mancomunal de Obreros de Coquimbo entre su fundación y disolución, trayectoria que abarca desde los años 1904 hasta 1912 a través de su órgano de prensa, el periódico *El Trabajo*. La mencionada entidad, pionera del movimiento mancomunal en la antigua Provincia de Coquimbo, convocó a gran mayoría de los gremios de trabajadores urbanos de la ciudad-puerto y, asimismo, impulsó la organización de sociedades correspondientes en las localidades cercanas al puerto principal del norte verde.

La consolidación del movimiento obrero organizado en Chile constituyó un proceso largo, doloroso y de un aprendizaje constante. Éste encuentra su antecedente más pretérito en la formación del movimiento de artesanos, de carácter mutualista, quienes fueron pioneros de la organización popular en Chile a mediados del siglo XIX, y que tenía entre sus principales fines la asistencia en casos de enfermedad o muerte¹. Las novísimas sociedades de socorros mutuos fueron creciendo y se expandieron virtualmente por todo el territorio, elaborando un discurso propio que enarboló la bandera de la “regeneración del pueblo”², idea que en muy resumidas cuentas abogaba por la educación de los sectores populares, el alejamiento de los vicios y el reconocimiento de sus derechos políticos, más allá de la adscripción a una determinada ideología, sino que más bien en términos de una integración plena a la ciudadanía, en un Chile excluyente como el del XIX y principios del XX. Las prácticas y discursos que estas sociedades desarrollaron fueron claves en el despliegue de la organización política popular, y se proyectaron históricamente más allá del periodo estudiado y de la existencia misma de las sociedades de socorros mutuos³.

Por otro lado, y entrelazado con este desarrollo, el ciclo salitrero (iniciado hasta finales de la década de 1870) y sus consecuencias económicas y sociales, aceleran una modernización capitalista de carácter primario exportador⁴ que, aun cuando por sí misma no implica una transformación estructural de las relaciones de producción que devinieran en una plena industrialización⁵, introduce dinámicas de modernización asociadas a los procesos que vivieron las economías del Atlántico Norte, siendo la más relevante a mencionar para la temática de este trabajo la proletarización de grandes masas de población de origen peonal-

¹ Al respecto revisar: María Angélica Illanes, *La Revolución solidaria. Historia de las sociedades obreras de socorros mutuos. Chile, 1840-1920* (Santiago: Colectivo de Atención Primaria, 1990).

² Concepto definido por Sergio Grez, *De la regeneración del pueblo a la huelga general: génesis y evolución histórica del movimiento popular en Chile (1810-1890)* (Santiago: RIL, 2007).

³ Mario Garcés, *Crisis social y motines populares* (Santiago: Lom, 2003), 137.

⁴ Gabriel Salazar, *Historia de la acumulación capitalista en Chile (Apuntes de clase)* (Santiago: Lom, 2003)

⁵ Eduardo Cavieres, “Industria, empresarios y Estado Chile, 1880-1934 ¿Protoindustrialización o industrialización en la periferia?”, en *Desarrollo industrial y subdesarrollo económico, el caso chileno (1860-1920)*, por Marcello Carmagnani (Santiago: DIBAM, 1998), 11-30.

campesino y peonal-minero. Estos grupos humanos venían principalmente del Norte Verde y en algunos casos del centro-sur del país⁶ y fueron integradas al régimen del salario, que implicaba tanto una relación moderna de venta de su fuerza de trabajo, así como también la imposición de precarias condiciones de vida⁷ y un régimen controlado (horarios, funciones, conducta, etc.), pero con requerimientos físicos sumamente elevados⁸. Esta situación, en el Norte Grande tiene como consecuencia un aumento de la conflictividad de la mano de los gremios portuarios, los que lideran el día 2 de julio de 1890 la primera huelga general de la historia del país, esta convoca en su mayoría a sectores urbanos de los principales puertos del territorio (desde Iquique hasta Valparaíso). No obstante, suscita también (aunque, podríamos decir de forma más bien peonal, vale decir en clave de desórdenes, pillaje, saqueos y motines) apoyos y movilizaciones al interior de la pampa salitrera⁹. La relevancia de este hito radica para Sergio Grez, en que implica una transformación progresiva al interior de las dirigencias obreras y una renovación de las reivindicaciones que hasta ese momento eran levantadas¹⁰.

Siguiendo lo anteriormente señalado, la brutal represión ejercida sobre aquella movilización -y la guerra civil que se viviría un año después- no detuvo ni a los dirigentes ni el proceso de organización que estaban desarrollando en la provincia de Tarapacá. La organización artesanal y obrera, que venía en alza sostenida durante toda la década de 1890¹¹ encuentra en este fértil territorio societario nuevas formas en las que florecer, impulsada por los nuevos desafíos y las cada vez más precarias condiciones de vida. En este contexto, se fundó la Sociedad Combinación Mancomunal de Obreros de Iquique, en 1901, cuyo principal impulsor fue el dirigente portuario Abdón Díaz¹². Dicha entidad no solo buscó la unidad de los obreros de este puerto del norte, sino que representó un salto cualitativo puesto que asumió funciones de socorro mutuo, sindicato y partido político¹³. La importancia de las tareas políticas tomó un impulso muy fuerte a partir de la Convención de Mancomunales en 1904, como bien señala Jobet¹⁴, lo que significó una innovación importantísima respecto a las organizaciones artesanales que en términos discursivos se posicionaban de forma

⁶ Al respecto ver: Julio Pinto, “Cortar raíces, criar fama: El peonaje chileno en la fase inicial del ciclo salitrero (1859-1879)”, en *Trabajos y rebeldías en la pampa salitrera* (Santiago: Editorial USACH, 2012), 58.

⁷ Fernando Ortiz Letelier, *El movimiento obrero en Chile (1891 – 1919)* (Santiago: Lom, 2005), 107.

⁸ Enrique Reyes, *El desarrollo de la conciencia proletaria en Chile (el ciclo salitrero)* (Antofagasta: Ediciones Orbe-Universidad Católica del Norte, 1973), 143.

⁹ Grez, *De la regeneración...*, 743.

¹⁰ Sergio Grez, “1890-1907: de una huelga general a otra. Continuidades y rupturas del movimiento popular en Chile”, *Cyber Humanitatis* 41 (2007):

https://web.uchile.cl/vignette/cyberhumanitatis/CDA/texto_simple2/0,1255,SCID%253D21033%2526ISID%253D730,00.html

¹¹ Julio Pinto, “En el camino de la mancomunal: organizaciones obreras en la provincia de Tarapacá (1880 – 1895)” en *Trabajos y rebeldías en la pampa salitrera* (Santiago: Editorial USACH, 2012), 204-205.

¹² Pablo Artaza, *Movimiento social y politización popular en Tarapacá 1900-1912* (Concepción: Escapate, 2006) 52.

¹³ Garcés, *Crisis social...*, 146.

¹⁴ Julio César Jobet, *Recabarren y los orígenes del movimiento obrero y el socialismo chilenos* (Santiago: Prensa Latinoamericana, 1973), 147.

autónoma a la política¹⁵. Para el caso específico de la Sociedad Mancomunal de Iquique, esta confluencia de lo político y lo societario se dió inclusive sin separación orgánica¹⁶.

Este movimiento tuvo, al tiempo que un gran prestigio, una muy buena aceptación en las zonas mineras-portuarias del norte del país, en tanto su mayor expansión inicial se desarrolló efectivamente en aquel territorio¹⁷, esto se refuerza en que el siguiente año ya nos encontramos con Mancomunales en Tocopilla y Pisagua¹⁸; para 1903 en Chañaral¹⁹, Lota, Coronel y Lebu²⁰; ya en 1904 se fundaron organizaciones de este tipo en Coquimbo²¹, Tongoy y Ovalle²² respectivamente; y el año 1905 finalmente, en La Serena²³, así como en Quillota, Valdivia y Santiago²⁴.

Este impulso inicial se consolidó en la mencionada Convención de 1904. Sin embargo, la relevancia de este movimiento va menguando producto tanto de la represión devenida en matanzas obreras el 1906 en Antofagasta y 1907 en Iquique, como de las diferencias entre las diversas tendencias que participaban del mancomunalismo²⁵. Hacia 1909 ya no quedaba en pie prácticamente ninguna organización de este tipo en Chile, excepto en el puerto de Coquimbo.

Para ese año, la Sociedad Combinación Mancomunal de Obreros de Coquimbo -que había pasado por un periodo de relativa menor actividad durante 1908- entró en un proceso reactivación de su trabajo organizativo, sobre todo asociada a las campañas (políticas y

¹⁵ Illanes, *La revolución solidaria...*, 41.

¹⁶ Pablo Artaza, “De lo social a lo político en el movimiento social salitrero: el caso de la Mancomunal de obreros de Iquique, 1900 – 1909”, *Atenea* 509 (2014): 154.

¹⁷ Al respecto ver: Ximena Cruzat y Eduardo Devés, *El movimiento mancomunal en el norte salitrero 1901-1907* (Santiago: CLACSO, 1981) (3 vols.) y respecto a la vertiginosa expansión del movimiento mancomunal contamos con el artículo de Pablo Artaza, “Hacia la constitución de una federación obrera nacional: la primera Convención Nacional de Mancomunales, Santiago 1904” en *Experiencias de Historia regional en Chile*, Juan Cáceres (Valparaíso: PUCV, 2009), 299-324. Asimismo, nos gustaría mencionar la rápida expansión nacional que menciona Jobet, *Recabarren...*, 144-149.

¹⁸ Artaza, “De lo social a lo político en el movimiento social salitrero: el caso de la Mancomunal de obreros de Iquique, 1900-1909”, 304.

¹⁹ Cruzat y Devés, *El movimiento mancomunal...*, 124.

²⁰ Artaza, “Hacia la constitución de una federación obrera nacional: la primera Convención Nacional de Mancomunales, Santiago 1904”, 307

²¹ “Acta de fundación de la combinación mancomunal” en *El Trabajo*, 4 de junio de 1904.

²² Cristián Matamoros, “La mancomunal de obreros de Coquimbo (1904 – 1907). Del socorro mutuo a la reivindicación por la senda de la ‘ilustración obrera’” (2010): https://www.archivochile.com/carril_c/cc2012/cc2012-059.pdf

²³ Jobet, *Recabarren...*, 148

²⁴ Artaza, “Hacia la constitución de una federación obrera nacional...”, 307.

²⁵ Michael Reynolds, “¿Solo por una masacre? (Iquique, Coronel-Lota 1902 – 1909)” en *A cien años de la masacre de Santa María de Iquique*, ed. por Pablo Artaza, Sergio González y Susana Jiles (Santiago: Lom, 2009), 273.

electorales) del Partido Demócrata (en adelante PD) y a la labor del dirigente ferroviario (y militante de esa colectividad) Eduardo Gentoso Gamboa.

En virtud de lo planteado anteriormente, proponemos como hipótesis de trabajo que es el rol de este dirigente y de los militantes demócratas que participan de la Mancomunal de Coquimbo las que permitieron extender la vigencia de esta organización. A partir de un hecho electoral, como es la campaña parlamentaria de 1909 en la provincia, se desarrolla un proceso de reactivación de la organización en torno a apoyar al candidato Gentoso, dirigente de la combinación y obrero ferroviario de dilatada trayectoria y gran prestigio. Esta campaña le otorgó un impulso nuevo, que le permite mantenerse activa hasta 1912, año en que colapsó finalmente la organización. Dicha pervivencia impulsada por el *ballotage*, marca una particularidad de la Mancomunal de Coquimbo respecto a sus pares de otras latitudes del país, la que a decir de nosotros, se explica a partir de la transformación en la forma en que opera esta organización, pasando de ser un espacio unitario y donde convivían diversas tendencias políticas, a una institución asociada eminentemente a los obreros ferroviarios y al Partido Demócrata de Coquimbo. Este fenómeno de *cierre* político y gremial permitió no solo superar la ola represiva, sino que mantener la Mancomunal viva aun en presencia de un factor que había -aparentemente- probado ser fuente de conflicto en otras organizaciones: la participación política electoral.

Este estudio tiene en su centro el proceso de politización popular vivido por los trabajadores coquimbanos que participaban en la Mancomunal del mismo puerto. Entendemos por politización, siguiendo a Pinto y Valdivia como una variedad de fenómenos en el seno del mundo popular, que incluyen: la elaboración de un punto de vista de carácter normativo que le da una valoración al trabajador al interior del cuerpo social; la creación de asociaciones para la puesta en marcha de su labor colectiva, las que pueden ser construidas por ellos mismos o tomadas desde otros referentes; la formulación de “propuestas programáticas”, en función de entender los males que afectan al pueblo y esbozar medidas de toda índole que puedan resolverlo; y finalmente, su autoreconocimiento como “ciudadanos”, lo que implica la defensa de las prerrogativas que debieran tener tanto en los debates públicos, como en la resolución de los problemas que afectan al conjunto del cuerpo social²⁶.

Conjuntamente, utilizamos la matriz elaborada por Cruzat y Devés para definir el discurso político de algunos de sus principales dirigentes en el primer período de la Mancomunal, que va desde 1904 hasta 1908, y donde encontramos tres corrientes asociadas respectivamente a la armonía, el bienestar y la igualdad económica²⁷ y que permiten comprender el ideario de los tres principales dirigentes en dicho momento. Posteriormente, este desarrollo termina

²⁶ Julio Pinto y Verónica Valdivia, *¿Revolución proletaria o querida chusma? Socialismo y Alessandrismo en la pugna por la politización pampina (1911 – 1932)* (Santiago: Lom, 2001), 10.

²⁷ Cruzat y Devés, *El movimiento mancomunal...*, 33.

consolidando en la Sociedad Mancomunal de Coquimbo un proceso de politización que termina adscribiendo la organización una matriz *conciliadora*²⁸. Ésta logra ser convocante para los sectores más organizados del proletariado urbano en Coquimbo, y su éxito se evidencia principalmente en la pervivencia de su periódico *El Trabajo* y de la misma Mancomunal, así como en la profusa actividad que desarrollan en las campañas electorales de sus asociados, independiente del poco éxito que hayan tenido cuantitativamente en los comicios.

El presente estudio fue desarrollado desde una perspectiva de análisis cualitativo de las fuentes, que se alimenta de los conceptos anteriormente señalados elaborados desde la Nueva Historia Social. Al ser una propuesta centrada en la organización y los sujetos²⁹, se estimó que la principal fuente debía ser el periódico *El Trabajo*, órgano de prensa de la Mancomunal de Coquimbo y donde los mismos obreros que participaron del movimiento social en el puerto plasmaron sus voces. Adicionalmente, se recurrió a fuentes de archivo digitalizadas para intentar la reconstrucción del contexto social más amplio de Coquimbo, lo que fue imposible con el limitado acervo documental disponible de momento.

Estructuramos esta investigación en dos capítulos, los que dan cuenta de los dos *estadios* por los que pasa la Mancomunal de Coquimbo. En el primero, hacemos una relación desde su origen en 1904 a partir de la Convención Mancomunal, la importancia de la unificación de los gremios; el paso de una predominancia de los gremios marítimos al creciente protagonismo que toman los obreros de la maestranza del ferrocarril; las diferentes corrientes políticas que conviven en la misma y las actividades reivindicativas que desarrolla hasta 1908. En el segundo apartado, abordamos la transformación que se desarrolla a partir de 1909 con la elección parlamentaria complementaria, explicamos la importancia de Eduardo Gentoso y el PD para este proceso, y asimismo lo vinculamos con la importancia progresiva que toman los obreros del ferrocarril en la Mancomunal.

La relevancia de esta propuesta se fundamenta en la carencia de estudios monográficos respecto al movimiento obrero organizado en el norte verde y, en particular, sobre el movimiento mancomunal fuera de los límites del norte salitrero y la zona del cabrón³⁰. Asimismo, consideramos que el caso que estudiamos es relevante en tanto pone en perspectiva afirmaciones sobre las relaciones entre lo social y lo político, principalmente asociadas al rol de los partidos en las organizaciones populares. Entregamos, por lo tanto, esta propuesta con el fin matizar visiones historiográficas que posicionan -en base a

²⁸ Pinto y Valdivia, *Revolución proletaria...*, 11.

²⁹ Gabriel Salazar y Julio Pinto, *Historia contemporánea de Chile II: Actores, identidad y movimiento* (Santiago: Lom, 1999).

³⁰ Cabe destacar que las únicas referencias que encontramos a las mancomunales del Norte Verde, se encuentran obras referidas a norte salitrero como por ejemplo las ya mencionadas: Artaza, *Movimiento social y politización popular...*, 153. y Jobet, *Recabarren y los orígenes del movimiento obrero...*, 144.

experiencias históricas bien fundamentadas, pero particulares- a los partidos como instituciones *externas* al mundo popular, que cooptan (o cuando menos distorsionan) los fines del movimiento social y lo llevarían, inevitablemente, al fracaso o a la renuncia peticionista. La organización y vinculación con entidades políticas -parafraseando a autores de posturas contrapuestas- ejercidas como paso estratégico en la construcción de la *identidad* y *autonomía* del pueblo, son un avance más en el proceso de constante *humanización* que ejercen día a día los pobres de este lado del mundo³¹.

³¹ Respecto a este debate, nos interesa destacar la postura de Gabriel Salazar, quien ha llevado sus planteamientos de separar *lo político/la política* de lo *social* hasta el paroxismo en *La enervante levedad histórica de la clase política civil (Chile 1900-1973)* (Santiago: Debate: 2015). El autor señala que los partidos se encuentran dominados por dirigentes que ya habían completado su carrera política y que eran un *gremio* para mediados de ese siglo. Creemos que esta postura es un error, puesto que ignora en primer lugar, la disputa de las direcciones partidarias que han existido en todas las organizaciones de este tipo, donde hay actores hegemónicos y resistencias interiores; y en segundo, lugar el hecho de que tanto militantes como directivos, vienen de y se encuentran en el mundo social, destacados ejemplos de esto son los miembros del ala obrerista del Partido Demócrata o figuras como Elías Lafferte, Amanda Altamirano y otros históricos militantes de partidos, sobre todo de izquierda. En este sentido, nos gustaría destacar la postura de Sergio Grez en “Escribir la historia de los sectores populares ¿Con o sin la política incluida? A propósito de dos miradas a la historia social (Chile, siglo XIX)”, *Política* 44 (2005): 17-31. Donde, basado en su análisis del mundo artesanal decimonónico, el autor señala (entre otras cosas) que la lucha política es parte de la acción de los movimientos sociales y de sus prácticas. Uno de los elementos que se desarrolla en nuestro trabajo hace relación directa con la problemática de la “integración de los trabajadores en el debate político”, basado en la relación que tienen los ferroviarios de la Mancomunal con el PD en Coquimbo. Consideramos también que cuando Salazar plantea en “Chile, Historia y bajo pueblo”, *Proposiciones* 19 (1990): 14. la “centralización” de análisis histórico en lo “particular-proletario”, atomiza a este sujeto y subsume las posibilidades de investigación a lo cultural, que si bien es un tema necesario, no puede cerrarse a interactuar con la política, máxime cuando nos encontramos con sujetos que, independiente de vivir en los márgenes, interactúan con el poder, el Estado y la élite, sobre todo en la época de la cuestión social que es el contexto de nuestro trabajo. No se puede hacer una Historia del pueblo, ni mucho menos del movimiento obrero que no considere a sus actores enfrentando (ya en la política, ya en la cultura) a la elite. Como bien señala Julio Pinto en “La transición laboral en el norte salitrero: La Provincia de Tarapacá y los orígenes del proletariado nacional (1879 – 1890)” en *Trabajos y rebeldías en la pampa salitrera* (Santiago: Editorial USACH, 2012), las identidades de clase se construye no solo sobre sí mismas, sino “en oposición” a otro, en este caso el patrón.

Capítulo I: organizaciones gremiales, debates políticos y actividades reivindicativas en la Sociedad Mancomunal de Coquimbo (1904 – 1908)

La Sociedad Combinación Mancomunal de Obreros de Coquimbo se fundó el día 6 de mayo de 1904, uno de sus principales impulsores fue el dirigente del PD Luis Gorigoitia, delegado de la Mancomunal de Chañaral, quien hizo escala en el puerto principal del norte chico de camino a la convención de 1904³². Su objetivo fue unificar a los diversos gremios de trabajadores de la ciudad de Coquimbo y desarrollar labores que superaran los límites del socorro mutuo, emulando a sus pares del norte salitrero. Si bien ya existían diversas organizaciones de artesanos y sociedades obreras en la ciudad-puerto³³, dichas entidades se encontraban en un proceso de decaimiento en términos de convocatoria producto de la profundización de los procesos de proletarización de los antiguos sectores artesanales, la llamada “crisis del artesanado”. Asimismo, las instancias que mantienen relevancia dan cuenta de un proceso transición hacia organizaciones de clase media, como ocurrió hacia fines del siglo XIX con la Sociedad de Artesanos de La Serena³⁴. Estos dos factores explican el éxito que tiene la Mancomunal durante este período, asentándose como la más importante de toda la provincia, respondiendo a la necesidad de organización de los obreros de Coquimbo que, hasta ese momento, no estaban teniendo cabida en otro tipo de espacios de asociatividad.

En sus inicios la Mancomunal desarrolló una intensa actividad societaria a través de actividades de carácter recreativo³⁵ y cultural. En relación con las iniciativas de ilustración destacamos el proyecto de crear una biblioteca, para lo que inicialmente se solicitan fondos al municipio³⁶, los que al parecer fueron negados, puesto que la inauguración de la misma se registra dos años después³⁷, por lo que asumimos que su establecimiento debió haber sido un proceso difícil y, quizás, agravado por la condición de Coquimbo de una ciudad-puerto pequeño, donde el acceso a obras escritas debe haber sido aún más difícil que en otros lugares con mayor población y una presencia mayor de instituciones dedicadas a la cultura. Otra iniciativa de mejoramiento intelectual para los obreros fue el establecimiento de una escuela nocturna, cuya fundación se anunció en 1904 y que respondería a la necesidad de los trabajadores de aprender cuestiones básicas necesarias para el ejercicio de la ciudadanía³⁸, así como al proyecto general de educar al pueblo para su mejoramiento, que desde mediados

³² “Nuestros propósitos. La mancomunal de obreros ¡A las filas compañeros!” en *El Trabajo*, Coquimbo, 4 de junio, 1904.

³³ Una cuenta pormenorizada de estas puede ser encontrada en Matamoras, “La mancomunal de obreros de Coquimbo...”, 3.

³⁴ Grez, *De la regeneración del pueblo...*, 607.

³⁵ “Fraternidad” en *La Doctrina Popular*, Coquimbo, 15 de julio de 1906.

³⁶ “En bien de la clase obrera” en *El Trabajo*, Coquimbo, 25 de febrero de 1905.

³⁷ “Nuestra biblioteca” en *El Trabajo*, Coquimbo, 7 de diciembre de 1907.

³⁸ “Escuela nocturna de la sociedad” en *El Trabajo*, Coquimbo, 12 de noviembre de 1904.

del XIX venía siendo impulsado por las asociaciones de artesanos³⁹. Si bien los detalles de la trayectoria de la escuela no son pormenorizados, sabemos con certeza que funcionó hasta 1907 y que llegó a ser visitada por el destacado dirigente Alejandro Escobar y Carvallo⁴⁰.

Según el único estudio disponible respecto de la actividad societaria de la Mancomunal, ésta habría conformado una cooperativa de consumo⁴¹, sin embargo, se nos ha hecho virtualmente imposible comprobar esta afirmación. Si bien se reconoce por parte de los dirigentes la importancia de este instrumento, que permite superar en parte los abusos que los comerciantes cometían contra los sectores más desposeídos⁴², no queda claro si es que realmente la Mancomunal pudo organizarla. La revisión de las fuentes da cuenta de un llamado a comprar productos en una cooperativa identificada como “Casa del pueblo”⁴³, pero no queda claro si esta perteneció a la sociedad o a alguna mutual o filarmónica, por lo que consideramos que es probable que no haya sido parte orgánica de la Mancomunal. Para reforzar este punto, cabe destacar que se hacen solo dos menciones a la misma, así como tampoco se difundió la fundación de ésta, a diferencia de lo que se hizo con la biblioteca pública o la escuela, y en oposición también a sus pares del norte grande, que veían en la conformación de éstas un hito de importancia trascendental para las sociedades obreras. Al parecer las labores de ilustración resultaban de mayor importancia en este primer periodo.

Hacia finales del periodo que se delimita en este acápite, las actividades societarias de la combinación perdieron fuerza muy abruptamente, al punto que desaparecen virtualmente todas las iniciativas asociadas a esta labor. Solamente se hacen contadas menciones al funcionamiento de la comisión de enfermería.

Esta sucinta relación se fundamenta en que durante este primer periodo hay un conjunto de iniciativas societarias que parecieran tener una actividad relativamente intensa, pero que en el segundo momento de vida de la sociedad se perdieron completamente, lo que refuerza la transformación registrada por la Mancomunal. Ante esto cabe señalar que no hemos dedicado un apartado exclusivo a este proceso por la poca disponibilidad de fuentes en las que se registra, lo que nos impide desarrollar una argumentación responsable sobre “por qué” ocurre este proceso de virtual desaparición de las iniciativas de sociabilidad.

³⁹ Milton Godoy, “Mutualismo y educación: Las escuelas nocturnas de artesanos, 1860-1880”, *Última Década* 2 (1994): 2-6.

⁴⁰ “Escuela nocturna” en *El Trabajo*, Coquimbo, 30 de marzo de 1907.

⁴¹ Matamoros, “La mancomunal de obreros de Coquimbo...”, 7.

⁴² Benjamín Barrios “Las cooperativas de consumo” en *El Trabajo*, Coquimbo, 18 de febrero de 1905.

⁴³ “Cooperativa” en *El Trabajo*, Coquimbo, 24 de noviembre de 1906.

1.1 Del protagonismo marítimo a la aparición de los carrilanos.

El primer directorio de la Mancomunal estuvo conformado por Salvador Moya como presidente, Nicolás Chilla en vicepresidencia, Santiago Bonilla como tesorero y Eduardo Milanez como secretario. La información con la que contamos nos permite demostrar que tanto el presidente⁴⁴ como su vicepresidente⁴⁵ correspondieron a los gremios marítimos, siendo el último un obrero pintor que ejercía su oficio de forma independiente⁴⁶. Al igual que su par iquiqueña en su inicio, la sociedad en Coquimbo tuvo un componente portuario mayoritario, donde destacó también la figura de Benjamín Barrios, fletero regidor y miembro del Partido Radical de Coquimbo⁴⁷, quien llegó a ser uno de los articulistas más destacados del periódico.

Es así como se reportan constantemente en sus páginas las reuniones de los gremios marítimos como el de Jornaleros⁴⁸, las listas de los socios enfermos de los fleteros⁴⁹ y los consejos de esta última organización, donde se daba cuenta de cuestiones de orden interno referidos a los mismos, como, por ejemplo, la elección de miembros para su incorporación en la Cámara del Trabajo⁵⁰. Esta instancia, que en el modelo establecido por la Mancomunal de Iquique era el máximo órgano representativo de todos los gremios adscritos a la asociación⁵¹ marcando la pauta del trabajo societario, gremial y político, no tenía en Coquimbo una importancia mayor y nos cabe dudar si es que en algún momento se pudo constituir y operar de forma estable. Con todo, la actividad de las gentes del mar ocupó profusamente las páginas del tabloide obrero, donde se difunden también las reclamaciones que hacen dichos trabajadores en torno a las condiciones en las que prestan sus servicios, como los problemas que tienen con las casas comerciales, conflictos que la Sociedad Mancomunal aprovechó como instancias para llamar a la solidaridad entre los diferentes obreros marítimos. Ejemplo de lo anterior fue el conflicto registrado por un grupo de jornaleros con la casa MacAuliffe, donde a los trabajadores no se les pagó lo acordado, ante esto la sociedad reacciona llamando a las gentes del mar: “a fin de aplicar un procedimiento eficaz para impedir que se repitan estos actos de vil explotación, aconsejamos a todas las

⁴⁴ Este dato ha sido extraído de un reporte de una asamblea de jornaleros, “Reunión Gremial” en *El Trabajo*, Coquimbo, 27 de agosto de 1904.

⁴⁵ Este socio aparece mencionado en una publicidad fechada en el día 25 de agosto de 1906 en *El Trabajo* como dueño de una chalupa, seis botes y dos lanchones. En el momento específico de conformación de la Mancomunal no sabemos si es o no propietario, por esto lo hemos identificado como parte del gremio marítimo.

⁴⁶ Esta información pudo ser confirmada debido a un anuncio publicado en el periódico de la Mancomunal, donde ofrece sus servicios, en “Eduardo Milanez Meriz – Pintor” en *El Trabajo*, Coquimbo, 9 de julio de 1904.

⁴⁷ Los datos sobre su oficio y militancia fueron extraídos del artículo escrito por Eduardo Gentoso “Al gremio de fleteros” en *El Trabajo*, Coquimbo, 5 de diciembre de 1908.

⁴⁸ “Reunión gremial” en *El Trabajo*, Coquimbo, 27 de agosto de 1904.

⁴⁹ “Reunión gremial” en *El Trabajo*, Coquimbo, 10 de septiembre de 1904.

⁵⁰ “Gremio de Fleteros” en *El Trabajo*, Coquimbo, 25 de enero de 1905.

⁵¹ Artaza, “De lo social a lo político...”, 302.

cuadrillas de jornaleros que se niegan a ejecutar ningún trabajo a la mencionada casa mientras su jefe no devuelva lo que estafó a los jornaleros”⁵².

A partir de 1906 comenzaron a tomar relevancia en la organización los gremios ferroviarios. Si bien en un primer momento, sus apariciones son prácticamente nulas (para el año 1904, aparte de las columnas de Eduardo Gentoso respecto de los problemas municipales, no registramos mención a dichos trabajadores), podemos decir que toman un rol sostenidamente más importante en la organización, lo que evidenciamos a partir de las referencias cada vez más frecuentes a las problemáticas que afectaban a este sector. En el mes de marzo de ese año, comienza una campaña de denuncia hacia la dirección de la empresa de ferrocarriles y sus malas prácticas laborales.

Esta campaña comenzó con la denuncia de las prácticas indebidas del alistador de la maestranza a quien se le acusa de convertir a ésta en “un cauce inmundo de intrigas y chismografía, indisponiendo a los operarios con sus jefes superiores”⁵³. El conflicto continúa escalando y hacia junio del mismo año aparecieron denuncias contra la jefatura⁵⁴. Los meses que siguen las acusaciones se suceden por medio de *El Trabajo*, donde los obreros revelaron robos hacia usuarios del servicio por parte de la jefatura, como el caso de un jefe que sustrajo un cordero perteneciente a un pasajero⁵⁵; irregularidades como el uso de empleados de la empresa para el servicio personal y privado, donde se señaló que “hai muchos carpinteros del ferrocarril que los tiene quince días o un mes haciendo trabajos en casas particulares”⁵⁶; y la separación arbitraria de algunos operarios, como fue el caso de Juan Ramón Castro⁵⁷, quien no solo fuera miembro activo de la Mancomunal sino que también segundo alcalde del municipio de la ciudad-puerto. Es interesante notar que el conflicto llegó hasta el Congreso Nacional de la mano de las estrechas relaciones de los obreros ferroviarios con el entonces diputado por Valparaíso, Bonifacio Veas⁵⁸, quien expuso los vejámenes de la administración y pidió al ministro del ramo “el nombramiento de una comisión, no parlamentaria, porque estas no hacen nada, sino de funcionarios que puedan hacer investigaciones sobre los hechos denunciados”⁵⁹. La situación de precariedad de los ferroviarios quedó en evidencia de forma más cruda cuando en un artículo se denunció la muerte de un maquinista y un fogonero en

⁵² “Estafa a los jornaleros” en *El Trabajo*, Coquimbo, 29 de diciembre de 1906.

⁵³ “Abusos incalificables” en *El Trabajo*, Coquimbo, 24 de marzo de 1906.

⁵⁴ “El administrador del Ferrocarril. El deber de la prensa” en *El Trabajo*, Coquimbo, 21 de julio de 1906.

⁵⁵ “Ferrocarril de Coquimbo, nuevos abusos de la administración” en *El Trabajo*, Coquimbo, 6 de octubre de 1906.

⁵⁶ “Administración del Ferrocarril, robos al por mayor” en *El Trabajo*, Coquimbo, 1 de diciembre de 1906.

⁵⁷ “Administración del Ferrocarril, atropellos inauditos” en *El Trabajo*, Coquimbo, 24 de noviembre de 1906.

⁵⁸ Este dirigente, diputado obrero del PD había sido obrero metalúrgico durante buena parte de su vida y tuvo un breve paso como trabajador de maestranza de Ferrocarriles del Estado (en adelante FF.EE.), del conocimiento que le dio esa experiencia le atribuimos buena parte de su cercanía con el gremio de los carrilanos. Osvaldo López, *Diccionario Biográfico Obrero de Chile* (Santiago: Imprenta y encuadernación Bellavista, 1912), 18 V.

⁵⁹ “Documentos parlamentarios” en *El Trabajo*, Coquimbo, 15 de diciembre de 1906.

un accidente del tren, responsabilizando directamente a la administración por la vida de ambos operarios, el periódico mancomunal señaló que: “La causa que más empeoró el estado de las desgraciadas víctimas fue el abandono en que se les dejó después de ocurrido el accidente, pues no se les prestó a tiempo oportuno el auxilio (...) Pero qué importaba a los jefes la vida de dos servidores que han contribuido con su esfuerzo al sostenimiento del progreso”⁶⁰.

Cabe señalar que los gremios de la bahía no desaparecieron del todo, encontrándonos con algunas referencias a sus pugnas con el gobernador marítimo hasta el año 1908⁶¹. Sin embargo, el año 1907 en meses previos a la huelga general de las secciones centro y centro-sur de FF.EE, es vastísima la profusión de noticias asociadas al mundo ferroviario y sus conflictos laborales tanto locales como nacionales, asimismo y luego de una aparente inactividad, para el año 1909 los trabajadores del tren vuelven a aparecer, no así sus pares de la bahía.

Es interesante considerar esto en virtud de la estrategia que tomó la Mancomunal para vincularse con los ferroviarios y las diferencias que estos tienen con los obreros del puerto. Más allá de las particularidades culturales o materiales que guarden ambos gremios, en Coquimbo fue complejo mantener una unidad de los trabajadores del mar, a diferencia de otros casos como Iquique o el mismo Antofagasta⁶², considérese que para 1890 el puerto coquimbano fue uno de los pocos centros marítimos grandes que no adhirió a la huelga general⁶³, lo que nos da un poco de cuenta de que no se había desarrollado un interés o una capacidad de desarrollar las actividades reivindicativas, una falta de experiencia en relación a sus pares de otras latitudes. No obstante, los operarios de FF.EE en Coquimbo aun cuando se unieron más tardíamente, lo hicieron de forma que perduraron en el tiempo, lo que atribuimos principalmente a como se construyó dicha organización. Este proceso estuvo asociado en primer lugar a identificar a los carrilanos a un colectivo relativamente uniforme, vale decir donde todos sufrían los mismos abusos. Pero más importante, la asociatividad se fomentó a partir de un antagonismo con la administración, que permitía identificar un adversario particular, al que se puede fiscalizar, criticar e incluso remover si es necesario, acotando los fines, pero permitiendo una acción más efectiva al momento de un conflicto. Es más fácil unificar a ferroviarios contra la administración que a marítimos contra un puñado de casas comerciales, considerando que dentro del mismo gremio se podía dar una competencia por los escasos puestos de trabajo que había.

⁶⁰ “Víctimas del accidente ferroviario” en *El Trabajo*, Coquimbo, 2 de febrero de 1907.

⁶¹ “El gobernador marítimo y la gente del mar” en *El Trabajo*, Coquimbo, 11 de marzo de 1908.

⁶² Javier Mercado, “Caliche, pampa y puerto: Sociabilidad popular, identidad salitrera y movimiento social mancomunal en Antofagasta, 1900-1908” (tesis de licenciatura, Universidad de Chile).

⁶³ Hernán Ramírez Necochea, *Obras escogidas volumen 1* (Santiago: Lom, 2007), 480.

1.2 Radicales, ácratas y demócratas en la pugna por la dirección. Los debates al interior de *El Trabajo*

La Mancomunal de Coquimbo, a diferencia de sus pares en el norte salitrero, no logró constituirse como una organización de gran envergadura⁶⁴. Sin embargo, su tamaño no fue impedimento para que en su seno disputaran la batalla de las ideas las corrientes políticas más asociadas al mundo obrero en la época de la cuestión social: la tendencia Radical, representada por Benjamín Barrios; una de carácter demócrata, cuyo principal portavoz era el dirigente Eduardo Gentoso; y finalmente, una fugaz pero no menos importante corriente ácrata, marcada por la influencia del relativamente veterano Julio Valiente. En este apartado nos referimos a las tres y, principalmente, al debate que se dio entre las dos últimas, el que se agudiza a medida que avanzamos hacia las postrimerías del 1907.

Como se señaló anteriormente, la importancia de los gremios marítimos y la posición de Barrios como regidor del municipio, hicieron que éste tuviera un destacado rol escribiendo en el periódico mancomunal. En un artículo donde analizó la situación actual y proyectó el futuro de la organización proletaria, señala: “Aquellos tiempos del militarismo y las otana, en que ambos tenían subyugada y aterrorizada a la humanidad entera, ya pasaron (...) Estos tiempos de la explotación del capital contra el trabajo también van pasando, porque cansado el obrero de vivir en la miseria a que está sometido, a pesar de echar los pulmones en el trabajo por adquirir un mediano bienestar, va conociendo que es explotado vilmente por el capital”⁶⁵. El tono general de este artículo, donde la primera parte se condice con un pensamiento secular propio de la tradición radical, que rechazaba la religión y establecía en su superación un elemento de modernidad necesario para el avance de esta⁶⁶. La segunda parte es la de mayor interés, porque planteó al capital directamente como una de las causas que explota al obrero, pero donde éstos últimos, desde su conciencia y acción deben superar la situación, sin referirse a la forma en que esto se haría.

En relación con su visión sobre las relaciones capital-trabajo y como pueden resolverse los problemas que genera, particularmente para el sector obrero, queremos citar un artículo referido a una fábrica de cigarrillos y las condiciones que ofrecía para sus trabajadores. El regidor destacó que “es una de las mejores en el país por la condición de bienestar en que tiene a sus operarios”, donde su dueño “en sus progresistas y hermosas ideas ha ido más allá, quizás sea el único de los patrones que sabe comprender sus deberes para con sus semejantes obreros” y donde sus trabajadores se han unido a la Mancomunal, debido a que les han dado

⁶⁴ Según estimaciones se postula que en su inicio ya contaba con más de 2000 asociados en Artaza, *Movimiento social...*, 60.

⁶⁵ “Tiempos que pasa y van pasando” en *El Trabajo*, Coquimbo, 12 de noviembre de 1904.

⁶⁶ Al respecto revisar Ximena Cruzat y Ana Tironi, “El pensamiento frente a la cuestión social en Chile” en *El pensamiento chileno en el siglo XX*, ed. por Eduardo Devés, Javier Pinedo y Rafael Sagredo (México: Fondo de Cultura Económica, 1999).

todas las facilidades “para que, constituyéndose en sociedad, busquen bienestar social y económico”⁶⁷. Como podemos ver, en este escrito se sugería como la “benevolencia” del patrón ayudaría el mejoramiento de la condición obrera en tanto les permite alejarse de los vicios y hacerse parte de su propio mejoramiento. Lo que consideramos más relevante aquí es que este artículo, no tiene como interlocutores a los obreros en estricto rigor, puesto que no llama a que demanden este tipo de condiciones en sus propios lugares de trabajo, sino que destaca lo positivo de que haya patrones que cumplan su deber con sus subordinados. Podríamos interpretar ese discurso desde las ideas planteadas por Pinto⁶⁸, donde ciertos grupos dentro del mundo popular -en este caso Benjamín Barrios, fletero, pero al mismo tiempo militante del PR- adscriben a vías de politización no autónomas, que han sido también llamadas “desde arriba”, por cuanto no tuvieron su origen en las mismas organizaciones populares y, por lo tanto, no se formularon en confrontación con la élite. En este sentido, se apela a como algunos patrones dan el ejemplo en mejorar las condiciones para lograr la armonía social entre trabajadores y capitalistas. Cabe destacar también aquí la correspondencia con lo que Cruzat y Devés identifican como aquella línea política que busca la armonía⁶⁹. Para este determinado líder, y en virtud de su militancia política formal, así como de su cargo público, podríamos decir que su rol tiene un objetivo de conciliación, donde dicha armonía debe ser promovida desde todos los espacios.

Otra línea de pensamiento presente en la mancomunal es la asociada al PD, ésta comenzó a manifestarse en *El Trabajo* de forma casi simultánea a la de Barrios, sin embargo, no se posicionó de forma definitiva hasta 1906, época en la que el periódico obrero se consolidó localmente después de haber dejado de circular durante 1905. Uno de los elementos que nos permite señalar la importancia de esta es, por ejemplo, la relevancia que empezaron a tomar los diputados electos demócratas Bonifacio Veas y Luis Emilio Recabarren, donde se publica el juramento del primero de forma íntegra ante la cámara baja⁷⁰. Asimismo, el apoyo directo que dio la mancomunal a Juan Ramón Castro como candidato a regidor en las elecciones municipales de ese mismo año es otra situación que nos permite ver cómo se fue ampliando la presencia del PD en este puerto⁷¹. El principal representante de esta visión al interior de la mancomunal fue Eduardo Gentoso Gamboa, obrero maquinista, nacido en Valparaíso en 1870 y que había tenido una dilatada carrera como redactor en el periódico *La Locomotora*⁷².

⁶⁷ “Una fábrica modelo” en *El Trabajo*, Coquimbo, 25 de enero de 1905.

⁶⁸ Julio Pinto, “¿Cuestión social o cuestión política? La lenta politización de la sociedad popular tarapaqueña hacia el fin del siglo (1889 – 1900)” en *Trabajos y rebeldías en la pampa salitrera* (Santiago: Editorial USACH, 2012), 310.

⁶⁹ Cruzat y Devés, *El movimiento mancomunal...*, 24.

⁷⁰ “Juramento de los diputados demócratas” en *El Trabajo*, 16 de junio de 1906. Solo se publica el de Veas, puesto que Recabarren no se le permitió asumir el cargo.

⁷¹ “El futuro municipio” en *El Trabajo*, 3 de marzo de 1906.

⁷² López, *Diccionario...*, 32 G

En el discurso pronunciado en una conferencia puertas adentro en la sede de la Mancomunal, el mismo personero declara: “Los gobernantes no han pesado ni medido las consecuencias lamentables, que puede producir en sus reinados, la opresión de las masas populares, las que se levantarán impetuosas a despecho de todas las persecuciones, hasta que por una fuerte sacudida, hagan caer desplomada la bastilla en que mantienen encerrados los privilegios del poder”⁷³. Como podemos ver, no solo aludía a una visión profundamente obrerista, sino que más bien rupturista, identificando de forma rudimentaria pero clara, elementos de la contradicción con el gobierno, donde el término “privilegio”, nos invitaría a plantear la que hay conciencia de una estructura social donde las condiciones de unos en desmedro de las otros se entienden por las contradicciones de clase.

Otro aspecto que nos gustaría señalar en relación con Gentoso y el discurso demócrata presente en la mancomunal en estos momentos, es que asume un carácter decididamente doctrinario puesto que, aun cuando se reproducen algunas intervenciones o escritos de sectores reglamentarios (como el ya citado texto de Malaquías Concha), las fuentes nos sugieren que en Coquimbo la agrupación completa del PD adhirió a la facción reglamentaria⁷⁴. En este sentido es importante destacar que es una de las pocas agrupaciones que apoya la candidatura de Zenón Torrealba⁷⁵ en 1906, cuestión que se materializa mediante la designación como candidato elector a Eduardo Gentoso en el pueblo de Coquimbo. En la nota sobre su proclamación se señaló que: “El Señor Gentoso, levanta la candidatura obrera de don Zenón Torrealba, consecuente con sus ideales de defender a la clase obrera”; siguiendo esa línea, el mismo reportero apela en un discurso a los obreros: “Vosotros valientes proletarios, vosotros que con el sudor de vuestra frente amasáis la fortuna de los poderosos, vosotros que albergáis en vuestros corazones los más nobles sentimientos, vosotros que escucháis en el fondo de vuestras conciencia la voz de los oprimidos que están hambrientos; sabréis en esta ocasión elegir al que os inspire más confianza de que sabrá defender todas sus libertades”⁷⁶.

Esta vía que toma Gentoso siguió de forma disciplinada la línea del “doctrinaria pura”, liderada en ese momento por Veas y por sobre todo, Zenón Torrealba⁷⁷. En este sentido, creemos que el liderazgo solitario pero basado en un componente fundamentalmente obrero que intentó levantar para esta primera etapa Gentoso en el puerto de Coquimbo fue una

⁷³ “Discurso pronunciado por el señor Gentoso, el primero de mayo” en *El Trabajo*, 26 de mayo de 1906.

⁷⁴ Esto es importante, puesto que, en La Serena para este período, las Agrupaciones Demócratas se encuentran divididas y se unirán solamente hacia 1908, “La convención demócrata” en *El Trabajo*, Coquimbo, 16 de mayo de 1908.

⁷⁵ Esto es interesante puesto que el candidato Torrealba en el momento de la elección fue apoyado solamente por un elector de los que habían logrado ganar los demócratas, siendo una candidatura más bien testimonial. Sergio Grez, “Reglamentarios y doctrinarios, las alas rivales del Partido Democrático de Chile (1901 – 1908), *Cuadernos de Historia* 37, (2012): 114

⁷⁶ “La cuestión presidencial” en *El Trabajo*, Coquimbo, 23 de junio de 1906.

⁷⁷ Sergio Grez, “Reglamentarios y doctrinarios...”, 114.

experiencia cuyo soporte orgánico no pudo ser otro que la mancomunal y que, aun cuando no pudo sostenerla en el tiempo, da cuenta de su fuerte compromiso con la autonomía del Partido⁷⁸, que asimismo hace eco de las propuestas que Abdón Díaz levantaba en Iquique y de quienes estaban sosteniendo la necesidad de representación directamente obrera en los cargos de poder institucional⁷⁹. Todo esto, daba prueba del prestigio que tenía este líder al interior de los sectores afiliados al PD en Coquimbo, los que le dieron el voto de confianza aun a contrasentido de lo que los sectores más tradicionales del partido venían planteando a nivel nacional para aquel momento. Esta corriente podemos asociarlo a lo que Cruzat y Devés definen como una línea política que ve como situación ideal el bienestar⁸⁰, donde se entendía la opresión como cuestión sistémica, vale decir, no un caso aislado o producto de una “mala práctica” particular.

Otra de las matrices ideológicas presentes por esta época en la mancomunal de Coquimbo lo constituye la “corriente” ácrata⁸¹, representada para este momento principalmente por Julio Valiente, reconocido dirigente de la primera generación de anarquistas chilenos⁸². En su primera aparición registrada en *El Trabajo*, en 1906, el mencionado líder realizó una crítica a la Mancomunal de Chañaral en tanto le había solicitado que convocara y organizara una convención para determinar los pasos a seguir en un adverso escenario donde los principales líderes nacionales del movimiento se encontraban neutralizados debido a la prisión, persecución o exilio; en su proclama hizo un llamado a: “los trabajadores de todo el país deben levantarse en una sola aspiración para impedir con el vigor de nuestro esfuerzo que los opresores del pueblo continúen reduciéndonos a la impotencia”⁸³. Estimamos que esta crítica inicial a la mancomunal de Chañaral es la que justifica probablemente su llegada al puerto de Coquimbo, en tanto buscaba aproximarse a alguna sociedad que acoja su propuesta para reorganizar y reorientar a nivel nacional el movimiento mancomunal.

A partir de este período, nos encontramos con la publicación de algunos poemas de Francisco Pezoa, los que se reproducen para el primero de mayo y en algunos otros números, así como con la presencia de un artículo del reconocido autor ácrata Isidro Palladares, cuyo escrito fue publicado probablemente por la influencia de Valiente.

⁷⁸ Este elemento se encontrará de forma frecuente en las columnas que publica hacia 1908, en virtud de incidir en los derroteros que tomaría el partido en el contexto de su reunificación.

⁷⁹ Artaza, *Movimiento social y politización popular...*, 62.

⁸⁰ Cruzat y Devés, *El movimiento mancomunal...*, 32.

⁸¹ Utilizamos este concepto siguiendo la idea de Grez, quien señala que no se puede hablar de un “movimiento” por cuanto conforma más bien “un universo de sensibilidades cercanas, pero con modos muy variados de entender la ideología inspiradora”, Sergio Grez, *Los anarquistas y el movimiento obrero. La alborada de ‘La Idea’ en Chile, 1893-1915* (Santiago: LOM, 2014), 283.

⁸² Este obrero tipógrafo había sido parte, hacia 1902, de la Federación de Obreros de Imprenta, una de las sociedades de resistencia más influyentes de la primera etapa de estas organizaciones, en Eduardo Miguez y Álvaro Vivanco, *El anarquismo y el origen del movimiento obrero en Chile: 1881-1916* (Santiago: CEME, 1987), 48, <https://praxislibertaria.files.wordpress.com/2010/11/el-anarquismo-y-el-mov-obrero-fines-del-siglo-xix-y-ppios-del-xx.pdf> p. 48 (edición en línea)

⁸³ Julio Valiente, “Hablemos claro” en *El Trabajo*, Coquimbo, 22 de diciembre de 1906.

En su escrito titulado “Acracia”, Palladares criticó a aquellos que “cifran todas sus esperanzas de bienestar en el socialismo parlamentario, sin reparar en que ello solo significa el cambio de un nombre por otro, y que siendo el nombre lo más superficial que existe no puede influir lo más mínimo en el fondo de las cosas”. Es interesante la visión que desarrolló este pensador, asociada a como el avance tecnológico al servicio del capital implicará necesariamente perjuicios en las condiciones de vida de los trabajadores, en este sentido propuso que “cuando comiesen a salir inventos y más inventos que cada uno de ellos signifique la exclusión de millares de brazos de trabajo, entonces sí que se verán escenas de hambre y miseria”. Señaló que compatibilizar esos desarrollos sin cambiar el sistema es fútil, toda vez que “mientras haya dinero tendrá que haber ambición y mientras haya ambición habrá también tiranía”. Termina concluyendo con su indiferencia respecto a la propaganda que la clase dominante desplegaba respecto al anarquismo y sus promotores, en tanto “el pueblo ha logrado al fin desenmascararles y se ha convencido de que los verdaderos facinerosos son ellos”⁸⁴. Este último aspecto que el autor deslizó de forma muy somera nos invita a pensar que, aquel rechazo no se manifiesta solo en ignorar a los medios tradicionales y las polémicas que muchos líderes y periódicos obreros sostienen con ellos debido a las campañas de desprestigio que emprenden contra los mismos; sino que también en cuestionar las modalidades tradicionales y pacíficas bajo las que se desarrollan las actividades públicas de las mancomunales, las que respondían a no alterar principios de autoridad y evitar ataques innecesarios de la prensa tradicional y las autoridades gubernativas⁸⁵. Identificamos esta corriente al interior de la Mancomunal no solo en virtud de su adscripción a las ideas libertarias, sino que por su carácter más rupturista, puesto que en dicho texto se plantean cuestiones fundamentales asociadas no a la necesidad de reforma del sistema, ni de construcción colectiva paralela, sino que se privilegia la destrucción de lo antiguo como condición de posibilidad para iniciar la construcción de una sociedad nueva⁸⁶, lo que se evidencia de forma más clara en su rechazo a los avances tecnológicos, no hay una fe ciega en el progreso material, en tanto mal usado puede significar perjuicios para la humanidad.

En el marco de esta convivencia de tendencias, sobre todo entre anarquistas y demócratas hacia el año 1907, nos parece interesante destacar la polémica que se dio entre Valiente y Gentoso en las mismas páginas de *El Trabajo*.

Con motivo de una publicación hecha en el periódico antofagastino *La Vanguardia* de Antofagasta en conmemoración del primero de mayo, Valiente aprovecha de comenzar señalando: “Quienquiera que haya observado con imparcialidad el proceder de los políticos de la Democracia, habrá podido notar una exclusión sistemática y disimulada de todo lo que signifique o lleve el nombre de Anarquía o anarquismo”; establecida esta premisa, continuó

⁸⁴ Isidro Palladares, “Acracia” en *El Trabajo*, Coquimbo, 20 de abril de 1907.

⁸⁵ A este respecto, podemos mencionar: Sergio Grez, “Transición en las formas de lucha. Motines peonales y huelgas obreras en Chile (1891-1907)”, *Historia* 33, (2000): 162.

⁸⁶ Cruzat y Devés, *El movimiento mancomunal...*, 60.

diciendo que dicha situación ha llegado a un punto en que se tergiversa las palabras de los mártires del primero de mayo, aludiendo a como se cambia la palabra “anarquismo” por “democracia” en la frase que se cita de Samuel Felden. Ante esta situación, el tipógrafo es categórico y escribió que: “La fecha del 1° de mayo con sus mártires de Chicago es fecha anarquista y nada más que anarquista (...) La democracia nunca ha tenido héroes ni mártires. Si Se desea tener prosélitos, procedan con más nobleza”⁸⁷.

En el número siguiente, Eduardo Gentoso, sintiéndose atacado, puesto que Valiente dirige sus ataques contra la tienda democrática en general y contra el editor del mentado periódico, señaló que las acusaciones del obrero de imprenta son falsas y procede a relatar una supuesta situación donde le demuestra –con el diario en mano- que su afirmación era falsa. El maquinista reforzó su posición y continúa diciendo que ellos no excluyeron a los ácratas, en tanto en el número correspondiente al primero de mayo de ese mismo año se publicó un himno anarquista. Finalmente, Gentoso –de forma un tanto poco cordial- extiende la invitación a Valiente para discutir principios ideológicos, señalando que: “Si el compañero Valiente ha buscado un pretexto para provocarnos a una lucha de doctrinas donde él pueda propagar el anarquismo, en buena hora puede hacerlo (...) Lo único que exijo (...) [es] que nos pruebe la posibilidad de realizar prácticamente el estado social que sueñan implantar y los medios que se valdrán para implantarlo”⁸⁸.

Ante este emplazamiento, Valiente respondió que no es un candidato y no tiene que probar la capacidad que tiene de hacer cumplir su ideario, que lo suyo no son las promesas como las que plantean los demócratas y socialistas. Por otro lado, este autor reorientó el debate, y en lugar de referirse a elementos ideológicos más amplios, empezó a cuestionar la posibilidad transformadora de las candidaturas políticas puesto que trabajan dentro del Estado, institución que por esencia es perjudicial para la clase trabajadora. El tipógrafo planteó que: “el Estado, al no producir nada, no tiene vida propia y, por consiguiente, para vivir debe hacerlo a costa de la colectividad que produce. Todo organismo que vive improductivo y se desarrolla a costa del producto ajeno es un parásito (...) el Estado [al ser parasitario], entonces, es enemigo del pueblo”⁸⁹.

En el siguiente número, Gentoso respondió en una dilatada columna variados elementos planteados por Valiente. Señaló en primer lugar que la democracia, al ser una militancia colectiva, no tiene jefes y es imposible personalizar a sus miembros bajo un líder. Sin embargo, lo más importante es la respuesta al último cuestionamiento que le hizo el polemista ácrata, donde el maquinista escribió: “Nosotros los demócratas no pretendemos transformar la sociedad de un modo brusco, haciendo fuertes sacudidas sociales, porque consideramos que la evolución se hará lenta y progresiva”. Asimismo, consideraba que el Estado es

⁸⁷ Julio Valiente, “Una protesta” en *El Trabajo*, Coquimbo, 11 de mayo de 1907.

⁸⁸ Eduardo Gentoso, “Mi protesta” en *El Trabajo*, Coquimbo, 18 de mayo de 1907.

⁸⁹ Julio Valiente, “Discutiendo” en *El Trabajo*, Coquimbo, 1 de junio de 1907.

efectivamente problemático para las clases productoras, sin embargo, lo resolvió proponiendo que “si trabajamos por adueñarnos del Estado, es para que con la fuerza que da el poder, implantar el régimen de Libertad, Igualdad, Fraternidad y de Justicia que perseguimos”⁹⁰.

Lamentablemente, el intercambio no prosiguió en los números posteriores de *El Trabajo*, creemos que esto se debe a que durante junio la huelga ferroviaria del centro-sur del país se extendió hacia el puerto coquimbano de la mano de obreros portuarios⁹¹. No obstante, nos pareció importante destacar este intercambio, puesto que aun cuando la combinación del puerto podría haber cumplido menos funciones que sus pares del norte y haya tenido una actividad reivindicativa menos intensa (cuestión que se verá en el siguiente apartado), acogió en su seno una multitud de tendencias políticas y fue vista por algunos líderes de estas, como una plataforma para poder proyectarse en términos políticos (Gentoso) u organizativos (Valiente).

1.3 La mancomunal ante las actividades reivindicativas

En este último apartado nos referimos a las actividades reivindicativas registradas en el puerto de Coquimbo entre 1904-1907 y la actitud que tuvo la mancomunal respecto a las mismas.

A diferencia de los puertos del norte salitrero o del mismo Valparaíso, Coquimbo experimentó una conflictividad laboral baja durante el período que estudiamos, donde según los datos proporcionados por Crisóstomo Pizarro solo hubo 6 huelgas entre 1890-1915⁹², esta cifra se puede poner en su perspectiva real si consideramos su cuantía es solo a un poco más de la mitad de huelgas que hubo en Punta Arenas para el mismo periodo y equivale únicamente a un tercio de las que se desarrollaron en Concepción, que son las ciudades que preceden a Coquimbo en el ranking que elabora el mismo autor sobre la frecuencia de las huelgas en ese período⁹³.

Si bien mantenemos la premisa señalada de que esta zona mantuvo un nivel de actividad reivindicativa de baja intensidad, queremos contestar los datos entregados por Pizarro, puesto que únicamente para el período 1904-1907 hemos detectado al menos 7 huelgas, lo que sumado a la movilización que se registró para empleados de ferrocarril aislado en el período de 1911-12 ya nos hace contar con 8 movilizaciones laborales, por lo que podemos demostrar la invalidez de aquella cifra. Sin embargo, nos gustaría ir más allá, puesto que la construcción de este dato se ha hecho únicamente recurriendo a *El Trabajo*, lo que nos invita a pensar que

⁹⁰ Eduardo Gentoso, “Replicando” en *El Trabajo*, Coquimbo, 8 de junio de 1907.

⁹¹ Peter DeShazo, *Trabajadores urbanos y sindicatos en Chile, 1902-1927* (Santiago: DIBAM, 2007), 168.

⁹² Crisóstomo Pizarro, *La huelga obrera en Chile* (Santiago: SUR, 1986), 23.

⁹³ *Ibidem*

un trabajo con otros periódicos y fuentes gubernamentales nos puede llevar a encontrar una mayor cantidad de paralizaciones obreras. Este es un desafío importante que nos abre la puerta a revisar pormenorizadamente la trayectoria de ésta y otras Mancomunales, así como su relación con un movimiento obrero no liderado en su totalidad por éstas organizaciones, que producto del subregistro de actividades en el que se cae al intentar hacer obras de mayor envergadura en relación a la temática del movimiento obrero, han sido pasadas por alto en sus especificidades de organización y activismo.

En el año 1904, mismo en el que se fundó la sociedad combinación, nos encontramos con dos huelgas. La primera, fue liderada por el gremio de lancheros de la estación del ferrocarril, el que compuesto por 9 hombres solicitó un aumento de los 2,5 pesos a 3 pesos por lanchada; ésta se encontró con un rechazo inmediato y un intento represivo enérgico por parte del administrador, quien solicitó al Director General de FF.CC enviar “un buque de guerra porque los operarios están convulsionados desde la llegada de los delegados de las Mancomunales del norte”⁹⁴. La segunda se registró en el periódico de la mancomunal tan solo una semana después en el Establecimiento de Guayacán, en ésta los operarios piden “aumento de jornal, la suspensión de su empleo del mayordomo Fidel Rodríguez y la reposición en su trabajo de tres de sus compañeros que han sido suspendidos por éste”⁹⁵, nuevamente esta movilización enfrentó represión en tanto se utilizó a un piquete de Artillería de la vecina ciudad de La Serena para resguardar el orden. Algo que se destaca en ambas notas es lo enérgico de la respuesta del grupo patronal, así como la –auto reconocida- poca injerencia que tiene la mancomunal en la dirección y organización de las movilizaciones, limitándose en la primera a actuar solo como difusora y, en el segundo caso, su mediación – como se indica en el mismo artículo de prensa- través de Benjamín Barrios. Asimismo, los desenlaces posteriores de ambas paralizaciones no son recogidos en números posteriores.

Para el año 1906 nos encontramos con, a lo menos 3 huelgas, donde nuevamente los gremios marítimos son los que más destacaban en su actividad. En la edición del 24 de febrero se publicaron los acuerdos que permitieron concluir una huelga –cuya fecha de inicio y término no podemos determinar en virtud de que desde 1905 el diario no fue publicado⁹⁶-, del gremio de lancheros⁹⁷. En ese mismo número, se informaba también de una huelga en Guayacán por parte de los gremios de Lancheros y Jornaleros cuya principal demanda era un aumento del 25% de sus salarios, el que justificaban venía a compensar un incremento ganado anteriormente con otra movilización, pero que se había visto mermado por acuerdos

⁹⁴ “La huelga de Coquimbo” en *El Trabajo*, Coquimbo, 1 de octubre de 1904.

⁹⁵ “La huelga de Guayacán” en *El Trabajo*, Coquimbo, 8 de octubre de 1904.

⁹⁶ Revisamos otro periódico obrero de cortísima vida publicado en esas fechas llamado *La doctrina popular*, que estaba editado por el obrero Benjamín Barrios, sin embargo, la lectura de los ejemplares entre la segunda mitad del 1905 e inicios de 1906 no dio frutos. Asimismo, los archivos de la oficina del trabajo tampoco nos dan luces respecto a dicha movilización.

⁹⁷ “Bases de arreglo con que se dio termino a la huelga de lancheros” en *El Trabajo*, Coquimbo, 24 de febrero de 1906.

posteriores con el Estado⁹⁸; la represión enérgica que se había ejercido con las anteriores huelgas de 1904 al parecer no fue tal en estos casos, puesto para la huelga de Guayacán, aun cuando el comandante de la policía ofrece su ayuda para forzar a los trabajadores a volver a las faenas, el administrador de dicho establecimiento rechaza el apoyo y se destacó la comprensión del gobernador marítimo⁹⁹. En diciembre del mismo año se reportó nuevamente en *El Trabajo* una paralización, en este caso de parte de los zapateros de La Serena, los que para el momento de la impresión de la nota llevaban 4 semanas sin volver a sus faenas; estos solicitaban un aumento del 30% en sus salarios y, ante lo dilatado de su movilización el periódico escribió: “se han puesto de acuerdo [los patrones] con los alcaides de La Serena y Coquimbo para reemplazar con reos de la cárcel a los obreros libres”¹⁰⁰. Como fue la tónica con las huelgas anteriormente reportadas por el mismo órgano de prensa, no se dio cuenta de los desenlaces de ninguna de estas dos movilizaciones, por lo que permanecen en absoluto desconocimiento para nosotros.

Hacia el año 1907, identificado como la última etapa del primer ciclo huelguístico del movimiento obrero propiamente moderno en nuestro país, el clima de agitación también se hace sentir en el principal puerto de la IV región, con la particularidad de que ahora se integraban los sectores ferroviarios. La primera de estas movilizaciones se desarrolla en marzo, y vino precedida de una intensa campaña de agitación, fue anunciada a inicios del mismo mes por *El Trabajo*, el que celebró la decisión de los trabajadores de poner un ultimátum a la empresa¹⁰¹; en el siguiente número, se anunció con gran boato la huelga del Ferrocarril, donde en un artículo que aparece en la portada del diario, se detallaron los acontecimientos de la misma y se delató a los trabajadores que no respetaron la colectiva decisión, ante los que la actitud de los huelguistas habría sido dialogante puesto que “nombraron una comisión para entenderse con estos maquinistas para que los acompañaran en el movimiento por convenir a los intereses comunes”, cuestión a la que los disidentes se negaron. El principal motivo de esta paralización fue la demanda por el aumento de salarios del personal de tracción y maestranza para que estuvieran equiparados con sus compañeros de la Red Central, este había sido un antiguo anhelo de los carrilanos de la zona, encontrándose siempre con negativas o aplazamientos indefinidos por parte de la administración. El desenlace de esta movilización fue un acuerdo en el cual los trabajadores se comprometieron a volver a sus labores bajo promesa de que su salario sería aumentado según la petición que habían elevado; El periódico destacaba que “si ellos han conseguido un aumento de salarios se debe única y exclusivamente a la huelga que declararon”¹⁰². Cabe señalar eso sí, que esta movilización se desarrolló conjuntamente en el puerto de Chañaral¹⁰³.

⁹⁸ “Huelga en Guayacán” en *El Trabajo*, Coquimbo, 24 de febrero de 1906.

⁹⁹ “Solución de un conflicto” en *La doctrina popular*, Coquimbo, 1 de febrero de 1906.

¹⁰⁰ “Huelga de Zapateros en Serena” en *El Trabajo*, Coquimbo, 1 de diciembre de 1906.

¹⁰¹ “Posible huelga” en *El Trabajo*, Coquimbo, 2 de marzo de 1907.

¹⁰² “Ecos de la huelga” en *El Trabajo*, Coquimbo, 16 de marzo de 1907.

¹⁰³ “Huelga en el norte. El Personal de Ferrocarriles de Coquimbo”, en *La Reforma*, Santiago, 1 de marzo de 1907.

El mes de junio de ese mismo año estuvo marcado por la paralización de la red central de Ferrocarriles del Estado, la se propagó hacia el sur y Valparaíso como huelga general¹⁰⁴. Si bien algunos señalan que esta movilización se habría propagado hacia los carrilanos Coquimbo¹⁰⁵ cabe señalar que las fuentes indican –al contrario- que el personal de FF.CC. del puerto no adhirió a la paralización y fue más bien pasivo frente a la misma, aun cuando el *El Trabajo* haya publicitado de forma enérgica la movilización¹⁰⁶. Sin embargo, los que si se movilizaron fueron los jornaleros, lancheros, estibadores y carruajes, quienes primeramente acordaron realizar una erogación para apoyar a los trabajadores ferroviarios del sur¹⁰⁷ y posteriormente decidieron suspender sus labores en solidaridad¹⁰⁸, esta paralización duró hasta el 21 del mismo mes y fue avalada localmente por la mancomunal, la que se esforzó en destacar el componente de solidaridad que la motivaba¹⁰⁹.

Respecto a este apartado hay dos cuestiones que queremos destacar: en primer lugar, la temprana aparición de Barrios en la huelga de los trabajadores de Guayacán. Creemos que no es casual que el regidor y –en ese momento- uno de los principales líderes de la mancomunal haya sido convocado a llevar las peticiones de los trabajadores, consideramos que este acto puede ser leído como un intento muy incipiente de desarrollar una actividad de mediación por parte de los trabajadores de dicho establecimiento el que, por las pocas informaciones que tenemos de la movilización a posteriori, intuimos, no pudo haber resultado del todo bien. Sin embargo la importancia para nosotros radica en que ejerció de forma temprana para la región un mecanismo de resolución de conflictos que será ampliamente valorado por el movimiento obrero en el desarrollo posterior de sus actividades reivindicativas¹¹⁰, en este sentido nos atrevemos a decir que Barrios, siguiendo a figuras de autoridad en Valparaíso y otras urbes del país, sin saberlo abrió la puerta en la ciudad (y la región) para estos mecanismos más modernos de relaciones obrero-patronales, los que en una provincia que mantenía –en general- sistemas de relaciones fundamentalmente premodernos, constituye un hito fundante de gran interés¹¹¹. En segundo lugar, el seguimiento que se da a las movilizaciones, desde solamente reseñarlas en los primeros años hasta, ya en 1906 y 1907

¹⁰⁴ DeShazo, *Trabajadores urbanos...*, 168.

¹⁰⁵ Isabel Jara, “Discurso sindical y representaciones públicas de ferroviarios chilenos, 1900-1930” en *Hombres del Metal. Trabajadores ferroviarios y metalúrgicos chilenos en el ciclo salitrero, 1880-1930*, ed. por Mario Matus (Santiago: Ediciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades, 2009), 127-180. Si bien este trabajo contiene un buen panorama general de las organizaciones laborales ferroviarias, contiene algunos errores como el hecho de señalar que la huelga ferroviaria de junio de 1907 se extiende a Coquimbo, cuestión que, como hemos comprobado es totalmente falsa.

¹⁰⁶ “Huelga en las maestranzas del sur” en *El Trabajo*, Coquimbo, 8 de junio de 1907.

¹⁰⁷ “Meeting por la huelga” en *El Trabajo*, Coquimbo, 15 de junio de 1907.

¹⁰⁸ Grez, *Transición en las formas...*, 199.

¹⁰⁹ “Ecos de la huelga en Coquimbo” en *El Trabajo*, Coquimbo, 29 de junio de 1907.

¹¹⁰ Respecto a este punto, revisar: Sergio Grez, “¿Autonomía o escudo protector? El movimiento obrero popular y los mecanismos de conciliación y arbitraje (Chile, 1900-1924)”, *Historia* 35, (2002): 91-150.

¹¹¹ Un panorama socio-económico de la región y su lenta modernización puede ser leído en: Luis Ortega (coord.), *Sociedad y minería en el norte chico, 1840-1930*, Santiago, Universidad de Santiago de Chile, 2009.

reportarlas detalladamente y reconocerles su valor. Creemos que esto da cuenta de un mayor apoyo a dichas iniciativas por parte de la mancomunal, donde aun cuando no se logró liderar estas reivindicaciones, se mantiene presente la importancia social que tienen y, por lo tanto, no son dejadas de lado.

Finalmente, nos gustaría valorar como desde 1907 comenzó a tomar más protagonismo el sector ferroviario, proceso que se consolidará en años posteriores hasta que se establecieron como líderes de la combinación mancomunal. Sobre este proceso versará el siguiente capítulo de nuestro informe.

Capítulo II: La mancomunal como organización ferroviaria y demócrata

Las postrimerías de aquel fatídico 1907 estuvieron marcadas por el signo de la huelga grande de Iquique y la matanza obrera en la escuela Santa María, perpetrada por la militar mano de Roberto Silva Renard, quien actuaba en defensa de y con plena confianza por parte la oligarquía nacional. Este hecho de sangre no solo concitó una gran conmoción en la opinión pública y los trabajadores en particular¹¹², sino que también una fuerte ola represiva hacia las organizaciones y publicaciones obreras. En Coquimbo, la publicación de *El Trabajo* solo estuvo suspendida un par de días y pareciera ser que ninguno de sus miembros fue apresado o perseguido, al menos en las semanas posteriores a la masacre.

Si seguimos los planteamientos esgrimidos por DeShazo¹¹³, tenderíamos a pensar que los procesos de politización y actividad Mancomunal se repliegan, orientándose -como bien lo señala dicho autor- hacia las funciones de socorros mutuos. Sin embargo, el fenómeno al que asistimos en la sociedad de Coquimbo se da en términos más similares a lo que planteó Artaza¹¹⁴, donde la politización en vez de retrotraerse se intensificó y se configuró de forma más clara en términos ideológicos. Ahora bien, cabe precisar que esta definición no se dio en términos de un proceso de elaboración más sofisticado, que es lo que sucede en Iquique y que terminaría por consolidarse en la fundación del POS¹¹⁵. Siguiendo lo que se propuso en el acápite anterior, este proceso se consolida mediante una relación cada vez más estrecha con el Partido Democrático. Este camino es liderado por Eduardo Gentoso y termina orientando a la Mancomunal a seguir la línea de dicha tienda política y a concentrar sus esfuerzos societarios en un sector del que este dirigente fue parte toda su vida: los trabajadores ferroviarios.

2.1 En el camino de la democracia: la política del movimiento mancomunal en Coquimbo

Uno de los aspectos más interesantes cuando revisamos *El Trabajo* a partir de 1908 y hasta el final de sus días en junio de 1912, es el tono marcadamente demócrata que empezó a tomar. Si bien la Mancomunal coquimbana estuvo vinculada desde prácticamente su origen a la tienda de la Democracia, desde este año 1908 apreciamos una inclinación mucho más decidida hacia sus postulados y casi podríamos decir, una identificación clara entre la Agrupación Demócrata del puerto y el periódico. Hacemos esta afirmación tras la

¹¹² Devés, Artaza, etc.

¹¹³ DeShazo, *Trabajadores urbanos...*, 194.

¹¹⁴ Artaza, *Movimiento social...*, 206-210.

¹¹⁵ Julio Pinto, "Socialismo y salitre: Recabarren, Tarapacá y la formación del Partido Obrero Socialista" en *Desgarros y utopías en la pampa salitrera. La consolidación de la identidad obrera en tiempos de la cuestión social* (Santiago: Lom, 2016), 107.

constatación de que en el diario no solo se dio tribuna a los postulados de la “democracia”, sino que se publicitaban sus asambleas, se publicaron sus acuerdos y se ofrecía un espacio a los más prominentes líderes de dicho partido.

Este proceso de alineación con el ideario de la democracia comenzó a expresarse en las portadas y artículos de *El Trabajo*. En abril de 1908 leemos en una portada el título “Por qué somos demócratas, arrojando la semilla”, en este se expresaron ideológicamente algunos de los principios asociados al ala doctrinaria pura del partido, donde se señala que: “nosotros queremos que desaparezcan todos los crímenes sociales, que no exista la vil explotación del hombre por el hombre, que no existan oprimidos ni opresores, explotados y explotadores, holgazanes y ociosos, ni clases privilegiadas, que disfruten todos los placeres de la vida mientras sus iguales se revuelcan en el lecho horroroso de la miseria”. La vía para conseguir esos objetivos se clarifica más adelante, donde se establece que “no necesitamos de bayonetas, cañones, ni cárceles ni patíbulo, basta solo un poco de sentimiento humanitario, un poco de inteligencia y razonamiento en cada uno de nosotros”¹¹⁶.

Esta línea política comenzó a tomar cada vez más protagonismo y vemos como la cantidad de artículos publicados por la pluma de Gentoso y otros líderes de la democracia empezó a hacerse cada vez más notoria. Aun cuando en la práctica no se excluyó del todo a los sectores ácratas, los que entre 1906 y 1907 habían ganado una importancia relativa como una segunda fuerza dentro del periódico, sus apariciones en *El Trabajo* eran cada vez menores. Una de las formas en que se puede evidenciar esta situación es el número que se publicó con motivo del primero de mayo de 1908. En este ejemplar, que se sacó a modo de número especial, no se imprimió ninguna nota ni artículo anarquista, solo se remitió a reproducir en una de las páginas finales del mismo el conocido himno “Hijos del pueblo” pero en su versión socialista, cambiando la palabra *anarquistas* por *socialistas* en sus estrofas”¹¹⁷. Estos hechos contrastan de forma sumamente notoria con el año anterior, donde no sólo se publicó un extenso poema del reconocido bohemio y poeta libertario Francisco Pezoa, sino que se consagró un sentido homenaje los “Anarquistas de Chicago”¹¹⁸, así como se reprodujeron testimonios de los mártires de dicha movilización. Sin embargo, más avanzada la segunda mitad del año la exclusión de los ácratas se hizo más patente, aquí nos encontramos la última aparición de Julio Valiente en el periódico con un artículo en homenaje al militante ácrata Inocencio Lombardozi, quien como reportó el autor había fallecido recientemente en una condición muy precaria en un hospital de Puno, en el altiplano peruano¹¹⁹. Es necesario hacer la precisión de que no tenemos certeza si Valiente aún se encontraba en Coquimbo o si se había retirado del puerto, puesto que el mismo obituario fue publicado en otros periódicos del país

¹¹⁶ Eduardo Gentoso, “Por qué somos demócratas” en *El Trabajo*, Coquimbo, 15 de abril de 1908.

¹¹⁷ “Hijo del pueblo” en *El Trabajo*, Coquimbo, 1 de mayo de 1908. Respecto al mencionado himno ver: Grez, *Los anarquistas...*, 359.

¹¹⁸ “Los anarquistas de Chicago” en *El Trabajo*, 1 de mayo de 1900

¹¹⁹ “Inocencio Lombardozi” en *El Trabajo*, Coquimbo, 11 de junio de 1908.

por el mismo autor¹²⁰. Intuimos que, si dejó la mancomunal y el puerto, no debe haber sido muchos meses antes, puesto que fue reconocido como uno de los principales contribuyentes del diario, hacia marzo del mismo año¹²¹. Cabe señalar también que toda esta situación se ve reforzada por la gran represión que enfrentan los anarquistas que vivían en -lo que ellos gustan de llamar- la región chilena a partir de 1908.

En este momento también se comenzó a informar de forma más detallada sobre las asambleas del PD en Coquimbo, situación que se empezó a dar con mayor fuerza hacia diciembre de ese mismo año y que toma más vigor en los meses venideros¹²². Asimismo, podemos ver que al tiempo que aumenta la cercanía con el PD, la disputa con otras corrientes comienza a dejar de estar reproducida en las páginas de *El Trabajo*, lo que nos indica que probablemente, los líderes de estas salieron de la organización o empezaron a tener cada vez menor espacio. Conjuntamente comenzaron a aparecer ataques hacia el PR y Benjamín Barrios, los que se refleja en dos artículos publicados en la segunda mitad de ese mismo año, en uno de ellos se señaló: “Los demócratas no aceptamos sus consejos ni sus opiniones, solamente les aceptamos el derecho que tienen para combatirnos y criticar nuestros actos políticos y nuestras doctrinas, de la misma manera que nosotros le combatimos y criticamos todos sus actos de opresión y tiranía para con el pueblo”¹²³. Este lenguaje comienza a dar cuenta de una oposición ideológica clara entre dos sectores que otrora habían convivido con relativa camaradería en el seno de la Mancomunal.

Para el año 1909 el giro hacia una política decididamente demócrata se hizo mucho más claro. Comenzando el año, en el primer número se publicó por primera vez el directorio de la Agrupación Demócrata del puerto, cuestión que empieza a dar cuenta de cómo se fue desarrollando una lenta, pero constante, simbiosis entre los que publican el diario, la Mancomunal y el PD de Coquimbo¹²⁴. Los meetings de la democracia coquimbana son otros de los elementos que nos permiten ir registrando de forma más clara este proceso, en abril de ese mismo año se imprimió un llamado a una de estas manifestaciones públicas con el fin de “pedir a la Honorable Cámara de Diputados, que respete los poderes de los diputados demócratas, que ya tienen sus poderes de tales y que se escuchen las reclamaciones de los que por atropellos de juntas receptoras y de los colegios electorales se les ha arrebatado su legítima investidura parlamentaria”¹²⁵. Este no es el único llamado, puesto que durante el año se continuó reproduciendo estas citas de forma cada vez más visible, es así como en

¹²⁰ Grez, *Los anarquistas...*, 118.

¹²¹ “Nómina de subvencionadores a El Trabajo” en *El Trabajo*, Coquimbo, 18 de marzo de 1908.

¹²² “Asambleas demócratas” en *El Trabajo*, Coquimbo, 21 de diciembre de 1908.

¹²³ Eduardo Gentoso “La prensa radical y los demócratas” en *El Trabajo*, Coquimbo, 31 de octubre de 1908. El otro artículo al que se hace mención es de la pluma del mismo autor y fue dirigido al gremio de fleteros, véase nota 32.

¹²⁴ “Partido Demócrata, directorio” en *El Trabajo*, Coquimbo, 2 de enero de 1909.

¹²⁵ “Gran Meeting” en *El Trabajo*, Coquimbo, 24 de abril de 1909.

agosto del mismo año se utiliza la portada de *El Trabajo* para convocar a los encuentros públicos del partido¹²⁶. Adicionalmente, comenzaron a publicarse al interior de las páginas del diario las citas a las reuniones de la tienda partidaria¹²⁷, las que son una convocatoria evidentemente exclusiva para los militantes, llegándose a usar la portada del tabloide para estas comunicaciones¹²⁸.

Esto no sólo nos comienza a indicar que ya el diario para ese momento es prácticamente un órgano de prensa del PD con una fachada mancomunal, sino que también el hecho de que se difundieran por este tabloide las invitaciones a los meetings públicos refleja un interés por abrir la participación a todos los obreros interesados en las actividades de la democracia coquimbana. Juntamente con lo anterior las polémicas con el PR, sobre todo en el seno del municipio, siguieron teniendo cobertura mediática y fueron aprovechadas para contrastar la labor de los representantes de dicho partido con las que desarrollaban los militantes del PD. Un ejemplo de esto es la disputa que sostuvo el regidor demócrata y obrero ferroviario Juan Ramón Castro con Benjamín Barrios por la habilitación de un pilón de agua potable, en la que se destacó la preocupación del primero por el bienestar y salubridad de los vecinos y se denunció la displicencia del municipal radical¹²⁹.

Un año después, podemos decir que este proceso se encontraba en franca consolidación. Se mantienen las menciones y las manifestaciones de principios doctrinarios del PD en artículos como “Luchemos por la democracia”, en este se apuntó a los objetivos políticos más amplios y profundos de aquella tienda partidaria, señalándose que: “Y en la hora en que la democracia se encarna en las masas y en los poderes, la paz será el ángel de los mundos: la libertad será el patrimonio de las clases sociales; el pensamiento de lo grande, la ley política y la naturaleza será el majestuoso y gigantesco templo (...) la democracia será el sudario glorioso de los humanos”¹³⁰. Pero no solamente destacan las declaraciones de principios ideológicos, sino que la presencia de campañas políticas que la mencionada orgánica partidaria había históricamente promovido. A este respecto, señalamos dos: una de carácter nacional y otra que atañe eminentemente al municipio.

La lucha contra el impuesto al ganado argentino había sido una de las causas que mayor oposición despertaba en el mundo popular de aquella época, puesto que encarecía un alimento esencial en la dieta del pueblo, afectando aún más sus ya precarias condiciones de vida. La “semana roja” de 1905 en Santiago se originó a partir un meeting -cuyos principales convocantes se encuentran asociados al Partido Demócrata- de protesta contra dicho

¹²⁶ “Partido Demócrata” en *El Trabajo*, Coquimbo, 7 de agosto de 1909.

¹²⁷ “De orden del directorio” en *El Trabajo*, Coquimbo, 2 de julio de 1909.

¹²⁸ “Partido demócrata” en *El Trabajo*, Coquimbo, 30 de octubre de 1909.

¹²⁹ “Plausible actitud” en *El Trabajo*, Coquimbo, 5 de junio de 1909.

¹³⁰ “Luchemos por la democracia” en *El Trabajo*, Coquimbo, 14 de mayo de 1910.

gravamen¹³¹ y aun cuando habían pasado cinco años desde la época de mayor algidez del conflicto, la tienda de la democracia sigue haciendo eco de esta demanda, toda vez que aún no había sido resuelta satisfactoriamente. En virtud de esto se reprodujeron en *El Trabajo* las intervenciones parlamentarias de los representantes del Partido, en las que se denuncia que “el encarecimiento de la carne importaba un grave atentado contra el estómago de los consumidores porque se imponía con ese impuesto odioso la hambruna para el pueblo”¹³².

En términos locales, una de las causas cuyo apoyo nos parece importante destacar es la lucha por el agua potable. Esta problemática local se encuentra tratada en varios números, pero aparece en portada hacia febrero de 1910¹³³, ejemplar en el que se reportaba una manifestación pública ante el gobierno local organizada tanto por mancomunados, como por los “vecinos y comerciantes de este puerto” para que se mejore la provisión de este recurso a la ciudad. Esta preocupación por los problemas locales se repite posteriormente, lo que se ve reflejado en el artículo publicado en relación con la polémica por la concesión del matadero público, en el que se critica que “los arrendamientos de sus servicios [de la ciudad] a manos de particulares que solo serían objeto de lucro”¹³⁴. Este artículo propone que fuera administrado por los mismos ciudadanos a través de un mecanismo de elección, y señalaba que la forma en que se maneja esta esencial prestación de la ciudad solo le implica un perjuicio a la población, el que tenía su origen en la corrupción de la administración municipal, donde el PR es signado como el mayor responsable; adicionalmente, vuelve a sacar a colación la incapacidad del municipio para tomar medidas que aseguren la provisión de agua potable. Es relevante notar que este tipo de campañas, que podían o no implicar actos públicos, se aprovechaban tanto para promover la resolución de las peticiones planteadas, como para ir generando agitación en virtud de un antagonismo político con el radicalismo, principal fuerza del municipio en Coquimbo.

A medida que el proceso referido en este acápite comienza a profundizarse, las valoraciones positivas tanto del partido como de su representación parlamentaria y su potencial de transformación comienzan a ser cada vez más profusas. Se mostraba así a los personeros de la cámara baja como auténticos defensores de los intereses de los trabajadores, esto se evidencia de forma más elocuente cuando se reproducen constantemente las intervenciones de diputados en defensa de ciertos gremios. Uno de los gremios que más atención recibía era el ferroviario, cuyos intereses son acogidos en una de las relaciones parlamentarias de Zenón Torrealba¹³⁵ en la que éste señalaba como los bajos sueldos de los operarios de la Empresa de Ferrocarriles del Estado van precarizando cada vez más las formas de vida de los mismos, así también se interpelaba directamente a las autoridades gubernativas a resolver este tipo de

¹³¹ Gonzalo Izquierdo, “Octubre de 1905. Un episodio en la historia social chilena”, *Historia* 13, (1976): 78.

¹³² “El impuesto al ganado argentino” en *El Trabajo*, Coquimbo, 15 de enero de 1910.

¹³³ “El gran meeting de anoche” en *El Trabajo*, Coquimbo, 26 de febrero de 1910.

¹³⁴ “El matadero público” en *El Trabajo*, Coquimbo, 19 de marzo de 1910.

¹³⁵ Obrero de larga trayectoria política, por ese entonces diputado por Santiago.

situaciones y cumplir sus compromisos¹³⁶. Adicionalmente, se volvía a publicar insumos de formación política del Partido Demócrata, como la “Cartilla Democrática”¹³⁷, similar a como se hacía antes con las publicaciones de formación cívica que redactaban Malaquías Concha o Eduardo Gentoso, lo que responde al interés por ir atrayendo y conformando un electorado cuyos principios políticos sean más claros, en una época donde la fluidez ideológica y de militancia era la tónica de los activistas de la clase trabajadora. Estas apelaciones constantes a los sectores obreros a través de las causas y principios que defendía la democracia se complementaban con llamados directos a integrar las filas de dicha organización, donde se conminaba a los obreros a unirse “porque es el único partido que se interesa por tu suerte, urdiendo leyes y garantías que te protejan de malos patrones y malas autoridades. Si amas la felicidad, si deseas un mejor porvenir, acude a sus filas”¹³⁸.

Este tipo publicaciones son tan constantes que acompañaron al periódico hasta sus últimos días, dando cuenta de la profunda vinculación entre el Partido, la Mancomunal y su órgano de prensa. Es así como aun en los últimos números de este diario, se persistía con la propaganda pro-democracia. Uno de los artículos que nos merece la pena comentar es un escrito publicado por Víctor Manuel Roa Medina¹³⁹ donde denunciaba a la Agrupación Democrática de La Serena, puesto que habrían ignorado una propuesta que él hizo para ayudar en el mejoramiento de las habitaciones obreras, por ser una cuestión meramente “social” y no política; el activista aprovechaba esta tribuna para luego alabar a la filial coquimbana del Partido Demócrata y a su presidente Salvador Arancibia¹⁴⁰ quienes sí tomaron en serio y apoyaron la iniciativa aun con sus limitadas posibilidades¹⁴¹. Otro artículo que nos merece especial atención, es un manifiesto político proveniente de las agrupaciones de Tarapacá que se publica en varias ediciones y donde se atacaba directamente “La triste y sucia labor del ex diputado Pedro Segundo Araya y su corte ruin que terminó procurando producir a nuestro partido todo el mal y mal posible”¹⁴², a través de la lectura de ésta podemos dar cuenta del carácter terminal de la crisis interna del Partido Demócrata que terminaría con la escisión del mismo producto de la partida de Recabarren junto con una gran parte del ala

¹³⁶ “La democracia en el parlamento” en *El Trabajo*, Coquimbo, 28 de enero de 1911.

¹³⁷ “Cartilla democrática” en *El Trabajo*, Coquimbo, 31 de julio de 1911

¹³⁸ “Trabajador” en *El Trabajo*, Coquimbo, 6 de diciembre de 1911.

¹³⁹ Frecuente articulista del diario, quien destaca hacia 1911 en Coquimbo por sus pugnas con el radicalismo registradas en las mismas páginas de *El Trabajo*. Este obrero de oficio tipógrafo fue parte de quienes se separaron del PD para unirse al novísimo Partido Obrero Socialista (fundado por Recabarren en 1912) y tuvo pasos por Valparaíso y Taltal, donde ayudó al crecimiento de la influencia de los grupos socialistas de aquel pueblo, informaciones extraídas de: Sergio Grez, *Historia del comunismo en Chile, la era de Recabarren (1912 – 1924)* (Santiago: Lom, 2011), 57.

¹⁴⁰ Relojero y extrabajador ferroviario de la sección Tracción y Maestranza. Fue también educador popular y activo miembro del movimiento obrero en Valparaíso en los primeros años del 1900, estuvo también en Antofagasta como contratista hasta que arriba a Coquimbo, donde desarrolla una activa labor y toma el control virtual del periódico desde 1909. López, *Diccionario...*, 22 A.

¹⁴¹ “La democracia de Coquimbo y los obreros” en *El Trabajo*, Coquimbo, 27 de enero de 1912.

¹⁴² “Manifiesto de las agrupaciones demócratas de Tarapacá a sus hermanos de la República y al público en general” en *El Trabajo*, Coquimbo, 10 de abril de 1912.

socialista del mismo en Tarapacá¹⁴³, además nos permite apreciar que aun cuando la línea más bien doctrinaria de la tienda de la democracia en Coquimbo respetaba a los representantes del PD, ponderando positivamente el nombre público de su organización, tenía afinidades con sectores específicos del partido que en momentos cruciales no tuvo miedo de expresar.

Para cerrar este apartado, es de relevancia considerar que refleja de forma sumamente sintética el momento político por el que estaba pasando el Partido Demócrata después de la matanza de Santa María. En este sentido, asistimos a un proceso de ajuste interno en el que se terminó con la división doctrinaria/reglamentaria que lo venía aquejando desde 1901 y que permitía redoblar los esfuerzos en torno a mejorar el posicionamiento de las agrupaciones democráticas provinciales, lo que se ve potenciado en Coquimbo. En primer lugar, por la inexistencia de una facción reglamentaria de importancia¹⁴⁴, lo que implicó no tener que reconstruir las confianzas a nivel local y a la vez facilitó la continuidad del trabajo político¹⁴⁵, aun cuando implicara a nivel nacional tener que pactar con las corrientes doctrinarias. En segundo lugar, por la fuerza de los liderazgos obreros levantados a través de la mancomunal, donde destaca el prestigio que tiene a lo largo de toda la primera época el maquinista Eduardo Gentoso y, a partir de 1909, el relojero Salvador Arancibia, quien tomó la posta del ferroviario y logra mantener la frecuencia y la relevancia del periódico, para terminar diezmado solamente en 1912, año en que no solo la democracia a nivel nacional sufrió uno de sus golpes más duros, sino que en un momento en el que comenzó a consolidarse en todo el territorio una nueva forma organizativa de los sectores obreros carrilanos, la Federación Obrera de Chile¹⁴⁶.

2.2 La consolidación de *El Trabajo* como un periódico demócrata local.

Consecuencia de las transformaciones recientemente descritas, una de las cuestiones que más llama la atención de este periodo pos-1908 es la importancia que se da a las campañas electorales. Si bien en 1906 asistimos a la que resultó ser una encarnizada contienda presidencial al interior de la tienda de la democracia, debido a las divisiones que suscitaban los derroteros políticos seguidos por el Partido y su oficialidad más conservadora¹⁴⁷, la

¹⁴³ Pinto, “Socialismo y salitre...”, 123.

¹⁴⁴ Recordemos que en la elección de 1906 se apoyó a un tercer candidato, el más doctrinario de los doctrinarios.

¹⁴⁵ Como contraste contamos con información de que dicho proceso debió emprenderse en la Agrupación Demócrata de La Serena, como queda relatado en “Demócratas serenenses: unificación que se impuso” en *El Trabajo*, Coquimbo, 11 de abril de 1908.

¹⁴⁶ En adelante FOCh, fundada en 1909, fue una organización obrera de carácter mutualista y fundada en principio para resolver una pugna con la empresa por descuentos salariales que había hecho y no devuelto.

¹⁴⁷ Sergio Grez, *El Partido Democrático de Chile: auge y ocaso de una organización política popular (1887-1927)* (Santiago: Lom, 2016), 180. Adicionalmente, nos parece relevante también citar a Eduardo Cortés y Jorge Rivas, “De forjadores a prescindibles: el movimiento obrero popular-urbano y el Partido Democrático, Santiago 1905-1909” (tesis de licenciatura, Universidad de Santiago de Chile, 1999), 85.

campaña en sí misma no tuvo mucho eco en las páginas de *El Trabajo*. Sin embargo, esta situación empezó a cambiar y para la elección legislativa de 1909 nos encontramos con un despliegue de proporciones mayores, en el que este periódico jugó un papel de relevancia, que se repetirá posteriormente en las contiendas electorales de 1911 para una diputación por Atacama y en la elección municipal de 1912. En el presente apartado destacaremos la primera y la última de las batallas electorales por tratarse de disputas que atañen a la realidad local del puerto.

La elección parlamentaria de 1909 resultó de gran interés para el partido, toda vez que el ya consagrado proceso de reunificación habría de permitir tener mucho mejores resultados que en anteriores elecciones, donde el partido venía más bien a la baja. En este sentido, en la ciudad de Coquimbo la preparación y agitación para dicha contienda electoral comenzó al menos, desde finales de 1908, donde en un artículo publicado en diciembre de ese año se invitaba a todos los trabajadores del puerto a confiar en las candidaturas de sus compañeros de clase y a no dejarse llevar por prácticas como la compra de votos o el acarreo, el artículo cerraba con una profesión de fe, señalando que: “los tiempos han cambiado, para que puedan comprobar nuestros hermanos, de que no son los instrumentos de antaño, y que ahora están resueltos a obtener un diputado demócrata obrero, pese a quien pese y cueste a lo que cueste”¹⁴⁸. Posteriormente, en enero de 1909 se continuó agitando en torno a la posibilidad de la elección de un representante parlamentario, ese año se invitó a las agrupaciones democráticas de Coquimbo y La Serena a ponerse de acuerdo lo antes posible para proclamar un candidato puesto que: “los obreros están convencidísimos, en que los únicos diputados que defienden al pueblo son los diputados demócratas, y por eso es, que a toda costa quieren sacar triunfante al candidato que presente el partido”. Un elemento interesante de este escrito es que comprometía apoyar a la gente del mar, donde una de las propuestas con las que se hace campaña es trabajar para que “le devuelva el gobierno al antiguo gremio de jornaleros los fondos que tenían antes de la revolución del ‘91”¹⁴⁹, lo que probablemente da cuenta de un intento -sin éxito- de volver a convocar a los gremios que habían conformado la mancomunal en su época inicial.

Hacia finales del mismo mes de enero, las agrupaciones demócratas llegan al tan esperado acuerdo y se proclama como candidato obrero al maquinista Eduardo Gentoso Gamboa¹⁵⁰. La proclamación de un líder obrero de trayectoria en la región genera una gran expectativa y hace que el Partido y la Mancomunal concentren muchos esfuerzos en difundir sus propuestas, así como motivan apoyos desde diversos puntos del país, los que son reproducidos en la portada del diario junto con una fotografía del líder sindical a fin de

¹⁴⁸ “La candidatura obrera” en *El Trabajo*, Coquimbo, 12 de diciembre de 1908.

¹⁴⁹ “La diputación demócrata por Coquimbo, La Serena y Elqui” en *El Trabajo*, Coquimbo, 9 de enero de 1909.

¹⁵⁰ “Acta de la convención provincial” en *El Trabajo*, Coquimbo, 30 de enero de 1909.

promocionar de forma más efectiva su candidatura, relevándose su destacado rol como un dirigente ferroviario conocido a nivel nacional¹⁵¹.

Continuando con la campaña en la prensa, el día 13 de febrero se publicó a página completa la segunda parte del manifiesto político del mencionado dirigente, en el que declaraba: “ante todos mis conciudadanos, con mi conciencia altiva que no dejaré pasar en silencio el más leve ataque que se dirija al pabellón de mis doctrinas sociales y políticas, ni permitiré que se insulte a la clase que pertenecen con apreciaciones ofensivas para la dignidad de los trabajadores”¹⁵². En el mismo texto, el autor desafiaba a los polemistas de partidos de la prensa más tradicional y a los candidatos de otros partidos, señalando que su candidatura había sido levantada por sus compañeros y que por lo tanto confiaba plenamente en ellos para poder alcanzar la mayoría de los votos que le permitieran acceder al escaño parlamentario. En los dos números previos a la elección se publicó la fotografía de Gentoso en la portada de *El Trabajo* (ésta era anteriormente publicada al interior de dicho periódico) a modo de un afiche de campaña moderno¹⁵³.

El domingo 7 de marzo de 1909 se llevó a cabo la elección parlamentaria y, aun con todo el esfuerzo demócrata de la provincia, no se logró ganar un escaño de representación en la cámara baja, a nivel nacional de hecho el resultado fue bastante magro, toda vez que la tienda de la democracia únicamente logra mantener su votación y, por consiguiente, no aumentó su representación legislativa¹⁵⁴. Ante dicho fracaso local y nacional, el periódico mancomunal publicaba una reflexión en la porta de del número posterior, donde señala que no solo son los partidos tradicionales los culpables de esta situación, sino que “por otro [lado] los hombres del pueblo [que] premian la maldad de sus tiranos y explotadores, dándoles y vendiéndoles sus sufragios”¹⁵⁵.

La elección municipal de 1912, de forma similar a la de tres años anteriores se prepara de forma anticipada por la Mancomunal. Las condiciones de ésta fueron diferentes, toda vez que asistimos a un contexto donde la crisis patente de las condiciones de vida, comienza a reflejarse en un incremento de la agitación de los gremios ferroviarios a nivel nacional¹⁵⁶, esta misma base electoral se encuentra dividida entre quienes participan más de la mancomunal y quienes ya se encontraban adscribiendo a la Gran Federación Obrera de Chile (en adelante FOCh)¹⁵⁷. Quien fuera el hombre fuerte del mundo ferroviario en esta

¹⁵¹ “Felicitaciones al candidato obrero don Eduardo Gentoso” en *El Trabajo*, Coquimbo, 6 de febrero de 1909.

¹⁵² Eduardo Gentoso, “Segundo manifiesto político” en *El Trabajo*, Coquimbo, 13 de febrero de 1909.

¹⁵³ El 7 de marzo y los candidatos” en *El Trabajo*, Coquimbo, 6 de marzo de 1909.

¹⁵⁴ Julio Heise, *El periodo parlamentario 1861-1925, Tomo II: Democracia y gobierno representativa en el periodo parlamentario* (Santiago: Editorial Universitaria, 1982), 63.

¹⁵⁵ “La elección última. Consideraciones” en *El Trabajo*, Coquimbo, 3 de abril de 1909.

¹⁵⁶ Este elemento es destacado por Jara, “Discurso sindical y representaciones públicas...”, 176.

¹⁵⁷ Esta organización aparece hacia finales de 1911 en Coquimbo y su primera mención en encuentra en una carta enviada por A. Ribba el 10 de noviembre del mismo año, “Crónica, notas-circulares” en *El Trabajo*,

Mancomunal, Eduardo Gentoso, ya no se encuentra radicado en el puerto y, asimismo, cabe señalar que se asiste a una ausencia de los otros gremios proletarios, ni artesanos, ni trabajadores de la construcción, ni las gentes del mar estuvieron presentes en esta campaña.

El 24 de enero se anunció la convocatoria a una asamblea general para definir los aspectos relativos a la elección¹⁵⁸ y un par de semanas después se definieron los dos candidatos elegidos por las bases del partido: Salvador Arancibia, que en ese momento era director de *El Trabajo* así como también un reconocido líder de la Democracia coquimbana; y Pedro Gómez, militante respecto al que no contamos con mayores datos. Sus nombres fueron publicados en la portada del periódico, en un espacio que cubre casi la mitad de la plana y se destaca que su deber era reemplazar a Juan Ramón Castro, activista del mismo partido y que había cumplido ya 6 años en el municipio como regidor¹⁵⁹. Al igual que en la elección anterior, consideramos que resulta importante el hito de la publicación del manifiesto político de los candidatos, en el que validaban su trayectoria, se identificaban con los ideales de Francisco Bilbao, declarando que: “Afrontaremos con valor y energía los peligros de la presente contienda electoral en la esperanza de poder prestar a nuestro partido el concurso que nos pide y con el ardiente deseo de serles útiles a nuestros conciudadanos los que tendrán en los municipales demócratas un segundo defensor de sus intereses en el seno del futuro municipio”¹⁶⁰, respecto a esto nos parece importante rescatar la asociación que hacen con dicho pensador, en una referencia clara a un liberalismo más progresista y también -intuimos- con el fin de apelar a una base electoral que incluya a sectores artesanales de corte más tradicional, no tan cercanos al PD sino que a las Sociedades de Socorro Mutuo.

El día 3 de marzo de 1912 se desarrollaba la elección municipal y los resultados no dejan contento a nadie dentro del Partido ni de la Mancomunal, puesto que no se logró posicionar ninguno de los dos candidatos al consejo municipal, lo que implica una derrota de proporciones, toda vez que se perdió representación local, algo que como vimos en acápites anteriores era importante en virtud de que permitía posicionar campañas en torno a problemáticas locales, las que eran canalizadas desde la polémica con el municipio. En un artículo publicado el 7 del mismo mes se denunciaban las irregularidades que habrían impedido conservar la representación demócrata a nivel local, donde se destaca que “la suplantación de firmas se efectuaba con gran audacia por el Partido Radical (...) El Partido Demócrata ha perdido su representación en el municipio local, debido a los medios ilegales

Coquimbo, 18 de noviembre de 1911. Ese mismo año, se reporta que hay un consejo federal en Coquimbo, por lo que intuimos que la presencia de la FOCh debe haber estado creciendo. Jorge Barría Serón, “Los movimientos sociales en Chile desde 1910 hasta 1926. Aspecto político y social” (tesis de licenciatura, Universidad de Chile, 1960), 110.

¹⁵⁸ “Partido demócrata. Agrupación de Coquimbo” en *El Trabajo*, Coquimbo, 24 de enero de 1912.

¹⁵⁹ “Los candidatos demócratas a municipales” en *El Trabajo*, Coquimbo, 7 de febrero de 1912.

¹⁶⁰ “Manifiesto político” en *El Trabajo*, Coquimbo, 10 de febrero de 1912.

que emplean los demás partidos por una parte, que hacen tabla rasa de la ley electoral; y por otra parte se debe a la completa deslealtad de los que figuran en el partido”¹⁶¹.

Uno de los elementos que podría explicar esta derrota no es solamente el contexto de mayor dificultad que enfrenta la democracia coquimbana luego de la partida de Gentoso y la radicación de la FOCh en Coquimbo, que le disputa la base ferroviaria, sino que la decisión que toman de ir autónomamente a la elección local¹⁶², cuestión que de cara a una base electoral difícil de capturar, sin líderes obreros tan notorios y en un contexto político donde las irregularidades son la norma, puede haberle jugado en contra más que a favor, toda vez que no contaban con la maquinaria electoral y los recursos que sí tenían otras agrupaciones, principalmente el Partido Radical, que era el principal contendor del PD en el puerto coquimbano.

2.3 La consolidación de una base ferroviaria

Para terminar con este análisis del movimiento mancomunal en la ciudad de Coquimbo, nos gustaría destacar un proceso -cuyo origen nos atrevemos a rastrear hacia el año 1906- y que se va profundizando de forma lenta pero decidida: el posicionamiento del gremio ferroviario como el principal actor al interior de esta. Este tránsito se registra en tanto se asume como prioritaria la representación de dicho grupo laboral ante las autoridades locales y la opinión pública. No solo mediante la denuncia, sino que también el apoyo de sus actividades reivindicativas y la difusión de algunos problemas que atañen a la red ferroviaria.

Una de las situaciones denunciadas con más frecuencia son las malas condiciones laborales que enfrentan los maquinistas y fogoneros chilenos, así como el tratamiento que se les da en desmedro de los empleados que son contratados en el extranjero. En un extenso reportaje/columna de opinión, que se publica entre mayo y junio de 1908, se denunciaba *in extenso* los males que afectan a estos trabajadores. Se hacía referencia a la irresponsabilidad de las autoridades que contratan aprendices de fogoneros y maquinistas extranjeros que no eran capaces de cumplir sus labores a cabalidad; se denunciaba la poca dignidad con que son tratados estos operarios, estableciéndose la comparación con los empleados del viejo continente, puesto que: “allá en Europa, los maquinistas son una gran categoría, son considerados como ingenieros, se les paga un excelente salario, se les asegura la vida para su familia en caso de accidente, no trabajan más de seis a ocho horas y se les trata como a caballeros y no como aquí, que se les trata como a peones por cualesquier pelagato o pichiruche”¹⁶³. Asimismo, se recordaba la precarización que viven estos sectores en tanto “su vida entera es de zozobras y sobresaltos, su porvenir tristísimo e incierto, su familia vive en

¹⁶¹ “La jornada del domingo. El sainete de siempre” en *El Trabajo*, Coquimbo, 7 de marzo de 1912.

¹⁶² “Iremos solos” en *El Trabajo*, Coquimbo, 7 de marzo de 1912.

¹⁶³ “Los maquinistas y fogoneros chilenos II” en *El Trabajo*, Coquimbo, 6 de junio de 1908.

la incertidumbre y cuando sale a viaje, no sabe si volverá a comer junto a su deudo querido o llegará su cadáver triturado”¹⁶⁴. La serie de artículos terminaba con un llamado a la unión, convocando a todos los héroes del ferrocarril a “defender sus intereses comunes, para reconquistar su dignidad ultrajada, para hacer valer sus derechos, para volver a su condición de hombre”, finaliza enfatizando un elemento de autovaloración de clase, donde solo este camino (la unión) les permitirá ser “reconocidos, como los amos y los señores de los que hoy los vejan y tiranizan”¹⁶⁵.

Otro artículo donde se denunciaban las pobres condiciones de los trabajadores ferroviarios es una defensa realizada por Salvador Arancibia al operario Ceferino Ocaranza. Este maquinista sufrió un choque en la Estación Central y luego de dicho accidente fue “reducido a prisión tan solo porque al jefe se le antojó ponerlo a disposición del juzgado para aplicar un castigo a que no era acreedor”¹⁶⁶. Esta situación es rechazada por el articulista, quien señala que, en primer lugar lo que debió haberse hecho era la instrucción de un sumario, puesto que la pérdida que genera el accidente no justifica su envío a la prisión, lo que constituye por lo tanto una sanción injusta, toda vez que “se han comprobado robos de agua y de cobre; y este paciente mandatario de los ferrocarriles, se ha quedado sordo ante estos hechos”; finaliza el artículo señalando que se solicitará intermediación a Lindorfo Alarcón - en ese momento diputado por el Partido Demócrata- para que se haga realmente justicia con dicho empleado. Los accidentes no eran una situación poco común en ferrocarriles y, generalmente, causaban conmoción por la gravedad que implicaban; otro de ellos que queremos destacar es relatado en una de las crónicas del periódico, donde se da cuenta de cómo un maquinista se encuentra a punto de perder la vida producto de un golpe en la cabeza que se propinó producto de un puente angosto mal señalizado¹⁶⁷. Descarrilamientos, aplastamientos, atropellos entre otros, configuran una realidad común en las labores de los operarios carrilanos, y que dan cuenta de las difíciles condiciones laborales que se vivía en las faenas de este gremio.

Un segundo elemento a través del cual se puede evidenciar la preferencia por los trabajadores ferroviarios lo constituye el apoyo a sus demandas básicas y, cuando se daba la ocasión, sus actividades reivindicativas. Esto ya fue desarrollado para la huelga de marzo de 1908 y se repitió en la otra movilización de la que tenemos registro para la provincia de Coquimbo: el paro de ferrocarriles aislados de 1912. Esta huelga comienza también en marzo y su petitorio es prácticamente igual la huelga sucedida en 1907: que se paguen los salarios a 16 p. o en un monto igual con el que se renumera a los operarios de la red central¹⁶⁸. Esta movilización logró convocar a todos los operarios del ferrocarril coquimbano, desde maestranza hasta

¹⁶⁴ “Los maquinistas y fogoneros chilenos III” en *El Trabajo*, Coquimbo, 13 de junio de 1908.

¹⁶⁵ “Los maquinistas y fogoneros chilenos IV” en *El Trabajo*, Coquimbo, 20 de junio de 1908.

¹⁶⁶ “D. Ceferino Ocaranza” en *El Trabajo*, Coquimbo, 8 de enero de 1910.

¹⁶⁷ “Desgraciado accidente en los ferrocarriles” en *El Trabajo*, Coquimbo, 10 de abril de 1912.

¹⁶⁸ “La huelga de los operarios de los ferrocarriles aislados” en *El Trabajo*, Coquimbo, 7 de marzo de 1912.

palanqueros, fogoneros y toda clase de carrilanos. En su ejemplar siguiente, *El Trabajo* da cuenta de que esta movilización ya había sido depuesta gracias al rol de liderazgo que ejerció desde su escaño en el congreso el diputado Veas, quien acordó llamar a los obreros a volver al trabajo mientras la Cámara baja determinaba si les paga o no a 16 peniques por peso, siempre bajo la esperanza de que esa demanda se consagrara finalmente como ley de la república¹⁶⁹, este acuerdo fue aceptado por la Mancomunal pero siempre con un dejo de inseguridad, debido a que en la experiencia anterior (la ya mencionada huelga de 1907), este tipo de acuerdos que implicaban la vuelta a las faenas de los trabajadores ferroviarios sin haber asegurado el alza salarial de forma definitiva, no siempre daban los resultados esperados¹⁷⁰.

Estas desconfianzas no disminuyen con el tiempo, y en junio del mismo año se realiza un meeting para pedir al nuevo congreso que haga cumplir los acuerdos tomados con los trabajadores ferroviarios¹⁷¹, donde cabe destacar que se conminaba a los trabajadores a no confiar ciegamente en el acuerdo anterior y a unirse para presionar al congreso por el cumplimiento del acuerdo. En uno de los números del periódico se vuelve respecto a esta problemática, enfatizándose el estallido inminente que podría provocar una actitud displicente de los parlamentarios a la demanda enarbolada por los carrilanos, puesto que “ya los obreros tienen experiencia y por lo tanto no se dejarán burlar así no más. La huelga general será ahora más colosal que la de junio de 1907 que solo abarcó a la red central pero que dio los peniques para los que la iniciaron. Entonces mañana con mayor razón el triunfo será de los obreros porque unidos están para obtener justicia dentro de su más perfecto derecho”¹⁷². Vemos como, a diferencia del año 1907, ya no se considera suficiente una actitud negociante con el gobierno, sino que se empezaban a exigir resultados que efectivamente ayuden a paliar el progresivo empeoramiento de las condiciones de vida de los trabajadores ferroviarios.

Un tercer elemento que nos gustaría rescatar respecto a las vinculaciones más estrechas que tiene la Mancomunal con los trabajadores ferroviarios dice relación con los problemas más bien cotidianos e internos, las pugnas que éstos tienen con la administración del ferrocarril de Coquimbo y la política respecto al transporte ferroviario en general, y que van demostrando una constante preferencia por este sector. Si bien, desde 1906 y 1907 los problemas del sistema de transporte ferroviario empiezan a ocupar prolíficamente las páginas de *El Trabajo*, manifestado en las intervenciones parlamentarias que se reproducen en relación con los problemas de los trenes chilenos o bien, la crítica hacia ciertos servicios o

¹⁶⁹ “Termina la huelga de los operarios de ferrocarriles” en *El Trabajo*, Coquimbo, 12 de marzo de 1912

¹⁷⁰ Según Barría Serón, “Los movimientos sociales...”, 212. Esta movilización tuvo éxito, lográndose que el gobierno accediera al pago a 16p. Sin embargo no tenemos noticias de cuando fue consagrado legalmente este logro, puesto que las desconfianzas del gremio continúan presentes.

¹⁷¹ “Los peniques y los obreros de los ferrocarriles” en *El Trabajo*, Coquimbo, 5 de junio de 1912.

¹⁷² “Sobre los 16 peniques, solo la huelga general los conseguirá” en *El Trabajo*, Coquimbo, 12 de junio de 1912.

ramales del mismo servicio de transporte¹⁷³. Hacia 1909 y 1910 los problemas de dicho servicio ocupaban un lugar de preferencia en las páginas del periódico. Desde problemas “menores”, como los robos en ferrocarriles y maestranza, hasta las actitudes perniciosas de los administrativos del mismo son registrados en diversos artículos de este diario¹⁷⁴.

Como habíamos señalado en los acápites anteriores, los robos en el ferrocarril no dejan de ser un tema de preocupación. Uno de los hechos que más llama la atención al respecto es la sustracción de una gran cantidad de combustible, denunciándose que “desaparecieron” seiscientas toneladas de carbón. Ante lo inaudito de la situación y el hecho de que es muy difícil que este golpe haya pasado desapercibido para los vigilantes del ferrocarril, se deslizaba en forma de indirecta la participación del administrador o de una autoridad en el hecho, señalándose que “mui probablemente es que quien nos puede dar algunos datos mui certeros es un señor que teniendo mui poco sueldo se da el lujo de perder jugando al lado y lado, no diremos donde porque esto se adivina fácilmente, algunas noches sumas que pasan de más de mil pesos, este señor está en íntima relación con el ingrato combustible”¹⁷⁵.

Otro artículo que nos gustaría destacar al respecto constituye una denuncia pública de 1911 contra el recientemente nombrado Ingeniero en jefe del Ferrocarril, Antonio Costa. La llegada de dicho funcionario fue criticada por el periódico, donde se denuncia su cercanía con casas comerciales y su lealtad hacia ellas por sobre FF.EE., aduciendo que “hai algunas casa comerciales que en el ánimo del señor Costa tienen más poder que el Director Jeneral de los Ferrocarriles del Estado, puesto que cuando estas casas solicitan un dato o informe cualquiera lo obtienen en el acto, mientras que si lo solicita el administrador o el director general tienen que necesitarse tiempo, muchísimo tiempo, para hacer estudio”¹⁷⁶. En el citado texto, escrito por Salvador Arancibia, nos llama la atención el celo por el correcto funcionamiento de la empresa del Estado, -aun cuando dicho obrero no es parte de esta- buscando apelar a los carrilanos que sí pertenecían a ella y se preocupaban por los problemas que la aquejaban, no solo en términos de antagonismo con un administrativo, sino que en virtud de una preocupación real por el destino de ésta¹⁷⁷.

¹⁷³ Al respecto véase: “El nuevo itinerario del tren a Rivadavia ha sido mal confeccionado” en *El Trabajo*, Coquimbo, 19 de octubre de 1907.

¹⁷⁴ Algunos de estos son relatados en: “La mayoría municipal, robos en FFCC” en *El Trabajo*, Coquimbo, 18 de diciembre de 1909; “Maliciosa actitud del jefe de maestranza” en *El Trabajo*, Coquimbo, 31 de diciembre de 1910; y “Robo Maestranza” en *El Trabajo*, coquimbo, 7 de febrero de 1912.

¹⁷⁵ “Se han hecho humo” en *El Trabajo*, Coquimbo, 4 de febrero de 1911.

¹⁷⁶ “Un lobo con piel de oveja” en *El Trabajo*, Coquimbo, 7 de enero de 1911.

¹⁷⁷ Estos elementos permiten avalar una de las afirmaciones hechas por Jara, “Discurso sindical y representaciones públicas...”, en el que se señala la imagen que tienen de sí mismos los carrilanos como trabajadores con una conciencia nacional de preocupación por los problemas del ferrocarril, en tanto un medio de transporte de importancia central para el desarrollo nacional.

En este sentido, cabe destacar que al tiempo que se da cada vez más cabida a los problemas de los operarios del ferrocarril, se van dejando de lado los otros gremios como, por ejemplo, las gentes del mar. Constituye un hecho de sumo interés que entre 1910 y 1912 ya no se encuentra ninguna mención a dichos grupos laborales, ni tampoco respecto a las problemáticas administrativas que afectan al puerto, artículos referidos a los abusos del gobernador marítimo, denuncias respecto a las actitudes de tal o cual casa comercial desaparecen completamente de *El Trabajo*. Esto nos invita a pensar que, más que un mejoramiento de las condiciones en las actividades portuarias, asistimos probablemente a una operación en la que se ignoran los problemas asociados a este gremio.

Esta construcción y consolidación de una base ferroviaria no es un proceso casual. Se explica, primariamente por la importancia que tomó la figura de Eduardo Gentoso al interior de la política de la Mancomunal y del devenir local, donde su prestigio personal como organizador y polemista del gremio de maquinistas generó un vínculo de relación política y a veces casi personal con los operarios del ferrocarril¹⁷⁸, cuestión que permite consolidar una base de apoyo electoral estable y con buena capacidad de movilización, toda vez que las actividades ferroviarias constituyen una de las más importantes para el puerto, en tanto no solo permiten el transporte de bienes y personas hacia dicho centro marítimo, sino que también por el hecho de que es en esta ciudad donde se conecta la red central con la red norte, haciendo de su estación principal y maestranza un punto neurálgico de las vías férreas nacionales.

Aquel trabajo da resultados concretos, toda vez que aun cuando Gentoso deja la Mancomunal definitivamente en 1909, su sucesor Salvador Arancibia logra mantener esta vinculación aun sin pertenecer al gremio carrilano, donde proceso en el que fue apoyado por el regidor demócrata y operario ferroviario Juan Ramón Castro; las postrimerías de ese ciclo que se evidencian de forma más clara en la incapacidad de la Mancomunal para elegir siquiera a un municipal en las elecciones de 1912, nos dan cuenta de un proceso complejo y que se asocia no solo a la dificultad para mantener los apoyos que se habían logrado concertar con los años, sino que a tendencias nacionales de la organización del gremio ferroviario que van progresivamente posicionándose en Coquimbo, como es la llegada del consejo federal de la FOCh al puerto más importante del norte verde, y de la que Gentoso sería dirigente el mismo año que desaparece la Mancomunal¹⁷⁹. Este hecho no puede ser visto como una mera coincidencia, en tanto el crecimiento de esta organización y su estrategia legal por la devolución del 10% de los salarios confiscados por EFE en 1908 probablemente, resultaba

¹⁷⁸ Sobre este último elemento, es interesante rescatar una anécdota donde se relata una pequeña celebración que le hacen los trabajadores de la maestranza al mencionado líder mancomunal con motivo de su cumpleaños, en el que le regalan asimismo una tarjeta conmemorativa, este hecho es relatado brevemente en “Manifestación” en *El Trabajo*, Coquimbo, 24 de septiembre de 1905.

¹⁷⁹ Vicente Mellado, “Del consejo federal al sindicato legal: La Federación Obrera de Chile (FOCh) y el inicio de la transición a un sistema moderno de relaciones laborales (1919-1927)” (tesis de licenciatura, Universidad de Chile, 2013), 31.

más atractiva a largo plazo para mejorar sus condiciones de vida que el camino de levantar movilizaciones por los 16 p. ya que estas tendían a terminar -como había dictado la experiencia- en promesas incumplidas o, en el peor de los casos, la brutal represión que la oligarquía no había temido ejercer.

Conclusiones

Consideramos que la revisión exhaustiva de *El Trabajo* que hemos hecho demuestra nuestro planteamiento inicial de que la Sociedad Combinación Mancomunal de Obreros transita desde una organización unitaria, abierta y donde conviven variadas tendencias ideológicas, hacia una sociedad que aun cuando es obrera, se centra en un solo gremio, el ferroviario; asimismo adhiere en términos políticos solo a una matriz de pensamiento: la corriente doctrinaria pura del Partido Demócrata. Esta situación puede ser explicada en virtud de cuatro elementos fundamentales.

En primer lugar, el rol de Eduardo Gentoso en la Mancomunal es fundamental. Es él quien organiza a los trabajadores ferroviarios de Coquimbo, quien lidera las campañas contra las administraciones locales de la maestranza a fin de mejorar las condiciones de los obreros, quien luego de la clausura del diario toma el cargo de editor y principal articulista, así como también el que se encarga de polemizar con los líderes de las otras tendencias políticas logrando desplazarlas por el control de la organización. Si bien la asociación coquimbana, al igual que sus similares del norte grande¹⁸⁰ tiene su núcleo fundador en los gremios de las gentes del mar, estos pasan a ser desplazados por los ferroviarios en el caso de la ciudad-puerto, creemos que este proceso no se entiende sin relevar su rol y su labor constante por dirigir la Mancomunal, para lo que debía apoyarse en su propio gremio, los carrilanos. La habilidad de este dirigente merece probablemente una monografía propia, puesto que logra superponerse a otras tendencias (como la anarquista de Julio Valiente) y aun cuando debe dejar el puerto, delega sus funciones a Salvador Arancibia. La elección de este no es casual debido a que en un pasado fue obrero ferroviario, por lo tanto, aun cuando no trabajara actualmente en el gremio, se relacionaba de forma más cercano con los carrilanos, proyectando el trabajo que ya había desarrollado previamente Gentoso. Creemos que inclusive, se podría plantear que el trabajo de este dirigente en Coquimbo constituyó una suerte de preparación a la disputa por la dirección de la FOCh que este líder completó exitosamente hacia 1912, donde pasa a liderar una organización que había tenido hasta ese momento un carácter meramente mutualista. Si se quiere plantear de otra forma, la labor de Gentoso en la FOCh ya había sido practicada por éste en la Mancomunal de Coquimbo, por lo que desde su experiencia trabajando en una organización que avanzaba a constituirse con una base casi exclusivamente ferroviaria, pero de carácter local, a pasar a una asociación de alcance nacional constituía un paso “natural” u “orgánico” en su trayectoria política y gremial. En este sentido, creemos que el prestigio ganado en Coquimbo no debe haber sido ignorado por los ferroviarios santiaguinos.

En segundo lugar, consideramos que este viraje más decidido hacia tendencias demócratas responde a la necesidad de los mancomunados de salvaguardar su capacidad organizativa en

¹⁸⁰ Pinto, “En el camino de la mancomunal...”, 223

un contexto altamente represivo como el que se sucede luego de la matanza de Santa María. En este sentido, la afiliación directa con el PD les ofrece un refugio político-legal donde pueden estar a salvo de los embates que las policías y el Estado desplegaban, por ejemplo, contra las organizaciones anarquistas¹⁸¹. Esta cuestión nos resulta de sumo interés, puesto que aquí la actividad gremial y organizativa se ve protegida y apoyada se quizás protegida por el PD¹⁸², por lo que la actividad obrera y de conformación de clase no se detiene por factores de política nacional y, hasta cierto punto es potenciada por la actividad de la democracia coquimbana, elemento que nos invita a repensar las relaciones entre las organizaciones sociales y políticas y la sinergia que pueden generar entre ellas¹⁸³.

En tercer lugar, cabe destacar la importancia estratégica que tiene para el Partido Demócrata y su Agrupación de Coquimbo el sostenimiento de la Mancomunal como estrategia de inserción electoral. En este sentido, podríamos decir que se da una relación virtuosa, puesto que al tiempo que la tienda democrática ofrecía una fachada de carácter moderado para la actividad organizativa, que no la hace objetivo de la represión estatal, la Mancomunal funciona como instrumento para posicionar políticamente al PD dentro de las bases obreras, construyendo un electorado que le permitiría eventualmente hacer frente a los partidos tradicionales, cuyo poder en la región era prácticamente incontestable¹⁸⁴. Esto se evidencia claramente en el carácter propagandístico que tomó *El Trabajo* en las elecciones de 1909 y 1912, donde se utilizan ampliamente la portada del diario y sus páginas interiores para difundir los nombres de los candidatos, así como sus propuestas de trabajo para los cargos de representación en los que buscan ser elegidos. Si bien la actividad asociativa nunca desaparece del todo en Coquimbo, cuestión evidenciada en las constantes menciones a la sociedad mutualista “La Fraternal”, la Mancomunal permite discutir aspectos políticos y un posicionamiento partidario al interior de esta, a diferencia de las mutuales que prohíben por estatuto en muchos casos la discusión política.

En cuarto lugar, queremos destacar que la Mancomunal constituye la única alternativa organizativa que permite convocar a los pocos trabajadores con potencial de movilizarse y generar una visibilidad estratégica en la ciudad-puerto: los ferroviarios. En este sentido, es importante señalar que la opción por este gremio no tiene que ver con una preferencia arbitraria de los líderes de la democracia coquimbana, ni tampoco con el hecho de que Gentoso fuera ferroviario, sino que también se encuentra asociada a las condiciones materiales del puerto de Coquimbo. El proceso de decaimiento de la minería del cobre

¹⁸¹ Artaza, *Movimiento social y politización...*, 145.

¹⁸² Michael Reynolds, “Movimiento mancomunal y conciencia de clase en la frontera carbonífera 1903-1907” (tesis de licenciatura, Universidad ARCIS, 2006), 146.

¹⁸³ Grez, “Escribir...”, 28

¹⁸⁴ Germán Urzúa, *Historia política de Chile y su evolución electoral (desde 1810 a 1992)* (Santiago: Editorial Jurídica de Chile, 1992), 450

registrado por Ortega¹⁸⁵ que afecta un proceso de modernización que es abortado de forma sorpresiva hacia finales del XIX e inicios del XX, no solo nos deja una “elite en decadencia”¹⁸⁶, sino que un proletariado que va teniendo desarrollos disímiles: por un lado un sector de operarios de fundición y portuarios, remanentes del auge minero y en sostenida desaparición que lucha con todo por mantener sus condiciones de vida¹⁸⁷; y por otro lado un grupo de obreros asociados al ferrocarril, que va consolidando su identidad proletaria y cuya actividad no está directamente asociada al puerto, puesto que constituyen parte de una red que debe ser mantenida por el Estado, éstos van tomando mayor conciencia de su precaria situación material, así como de la importancia de su rol en la sociedad. Vale decir, se identifica localmente a los actores con los que una alianza podría resultar más fructífera.

Para reforzar este aspecto creemos también que las características de los procesos de proletarización que viven los trabajadores ferroviarios los hacen más llanos a vincularse con el PD que con otras corrientes más radicales. Al respecto nos permitimos extrapolar las propuestas hechas por Francisco Zapata¹⁸⁸. Este autor señala -para el caso de los mineros- que la experiencia campesina previa, las dinámicas de reclutamiento forzado, la siempre presente idea de ahorrar una cantidad de dinero para volver a la vida rural y las condiciones específicas de trabajo (lugar geográfico, tipo de labor, etc.) tienen un impacto más fuerte para explicar la adscripción política más radical de ciertos sectores en ese rubro, así como su propensión a ejercer acciones de resistencia peonal. En este sentido, estimamos que la experiencia de proletarización ferroviaria no se referencia torno a una historia personal campesina, sino que artesanal-urbana¹⁸⁹, son en gran parte hijos de artesanos que ahora estaban en crisis, por lo tanto, son más llanos a un tipo de respuesta más política y moderna que peonal. Este aspecto nos invita a reflexionar también sobre el rol activo que tienen los sujetos en torno a su propia adhesión política, ya que estos procesos son leídos en general

¹⁸⁵ Luis Ortega, “La crisis de la minería del norte chico, Chile en la primera mitad del siglo XX y la decadencia de la región de Coquimbo”, *Nuevo Mundo*, (2014): <https://journals.openedition.org/nuevomundo/67244>

¹⁸⁶ Pablo Rubio, “Miradas políticas de la elite en una zona decadente. El norte chico entre 1880 y 1900” en *Revista de Historia Social y de las Mentalidades* 10, vol. 2 (2006): 72

¹⁸⁷ Creemos que este es el motivo que explica la profusión de huelgas en los primeros años de la mancomunal, donde el impulso organizativo pudo haber ayudado a la realización de estas movilizaciones. Este proceso se congela abruptamente hacia 1907, intuimos que no solo debido a la represión, sino que al hecho de que el puerto de Coquimbo continúa en una franca decadencia en su nivel tráfico, lo que, sumado a una débil tradición organizativa, configura un actor que queda prácticamente desposeído de su capacidad para resistir organizadamente. Sin embargo, esto debe ser justificado en una monografía dedicada a ese asunto exclusivamente, y que contraste la situación con la experiencia de otros obreros de gremios en decadencia y sus estrategias de resistencia ante la pérdida de sus medios de vida.

¹⁸⁸ Francisco Zapata, “Los mineros como actores sociales en Bolivia, Chile y Perú durante el siglo XX”, *Estudios Atacameños* 22, (2002): 91-104.

¹⁸⁹ Al respecto es interesante notar que los líderes ferroviarios no son de origen peonal o campesino, sino que urbano, como sucede con Eduardo Gentoso. El dirigente maquinista tuvo formación escolar formal en su primera infancia, lo que para ese tiempo constituía una limitadísima excepción a la regla. Otro caso es el mismo Arancibia, cuya educación le permitía hasta ser docente de una escuela nocturna, como se señaló anteriormente. Sería interesante hacer un “inventario” de orígenes de los líderes ferroviarios para reforzar este punto.

como una cooptación partidaria unidireccional, más que como una dinámica compleja que conlleva conflictos y negociaciones que quedan fuera de la lupa del historiador.

Finalmente queremos apuntar dos líneas de trabajo que nos parecen interesantes. La primera dice relación con los contactos entre la organización obrera de Coquimbo y de Chañaral, en tanto son frecuentes las menciones a esta orgánica proletaria de la tercera región. Un dato que creemos es no menor, es que ambas se van a huelga conjuntamente en marzo de 1907, antes que toda la red ferroviaria del país, lo que nos invita a pensar algún tipo de coordinación que no hemos sido capaces de detectar. Por último, creemos que sería interesante poner en relación los discursos locales que se expresan en *El Trabajo* y el interés siempre presente de sus líderes por influir en la política municipal con la línea de “municipio popular” recabarrenista que Salazar rescata en su artículo respecto a dicho líder obrero¹⁹⁰. Consideramos que el interés de los demócratas por permanecer como organizaciones Mancomunales en el Norte Verde, da cuenta también de que se buscan otras dinámicas de vinculación social-política y con proyección municipal, en tanto constituyen los espacios en los que potencialmente les sería más fácil posicionarse, sin embargo esto constituye una propuesta a ser reflexionada de forma más detenida.

¹⁹⁰ Gabriel Salazar, “Luis Emilio Recabarren y el municipio popular en Chile (1900 – 1925)”, *Revista de sociología* 9, (1994): 61-82.

Bibliografía

Artaza, Pablo. *Movimiento social y politización popular en Tarapacá 1900-1912*. Concepción: Escaparate, 2005.

Artaza, Pablo. “Hacia la constitución de una federación obrera nacional: la primera Convención Nacional de Mancomunales, Santiago, 1904”. En *Experiencias de Historia Regional*, Editado por Juan Cáceres, 299-324. Valparaíso: Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, 2009.

Artaza, Pablo. “De lo social a lo político en el movimiento social salitrero: el caso de la mancomunal de obreros de Iquique, 1900-1909”. *Atenea* 509, (2014): 139-158.

Barría Serón, Jorge. “Los movimientos sociales de Chile desde 1910 hasta 1926 (Aspecto político y social)”. Tesis de licenciatura. Universidad de Chile, 1960.

Carmagnani, Marcello. *Desarrollo industrial y subdesarrollo económico. El caso chileno (1860 – 1920)*. Santiago: DIBAM, 1998.

Cortés, Eduardo y Rivas, Jorge. “De forjadores a prescindibles: el movimiento obrero popular-urbano y el Partido Democrático. Santiago 1905-1909”. Tesis de licenciatura. Universidad de Santiago de Chile, 1999.

Cruzat, Ximena y Devés, Eduardo. *El movimiento mancomunal en el norte salitrero: 1901-1907* (vol 1 y 2). Santiago: CLACSO, 1981.

Cruzat, Ximena y Tironi, Ana. “El pensamiento frente a la cuestión social en Chile”. En *El pensamiento chileno en el siglo XX*, ed. por Eduardo Devés, Javier Pinedo y Rafael Sagredo. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 1999.

DeShazo, Peter. *Trabajadores urbanos y sindicatos en Chile: 1902 – 1907*. Santiago: DIBAM, 2003.

Garcés, Mario. *Crisis social y motines populares en el 1900*. Santiago: Lom, 2003.

Grez, Sergio. *De la regeneración del pueblo a la huelga general: Génesis y formación histórica del movimiento popular en Chile 1810 – 1890*. Santiago: Ril, 2007.

Grez, Sergio. “Transición en las formas de lucha: motines peonales y huelgas obreras en Chile (1901 – 1907)”. *Historia* 33, (2000): 141-225.

Grez, Sergio. “¿Autonomía o escudo protector? El movimiento obrero popular y los mecanismos de conciliación y arbitraje (Chile, 1900 – 1924)”. *Historia* 35, (2002): 91-150.

Grez, Sergio. “Escribir la historia de los sectores populares ¿Con o sin la política incluida? A propósito de dos miradas a la historia social (Chile, siglo XIX)”. *Política* 44, (2005): 17-31.

Grez, Sergio. “De una huelga general a otra. Continuidades y rupturas del movimiento popular en Chile”. *Cyber Humanitatis* 41, (2007): https://web.uchile.cl/vignette/cyberhumanitatis/CDA/texto_simple2/0,1255,SCID%253D21033%2526ISID%253D730,00.html.

Grez, Sergio. *Historia del comunismo en Chile, la era de Recabarren (1912 – 1924)*. Santiago: Lom, 2011.

Grez, Sergio. “Reglamentarios y doctrinarios, las alas rivales del Partido Democrático de Chile (1901 – 1908)”. *Cuadernos de Historia* 37, (2012): 75-130.

Grez, Sergio. *Los anarquistas y el movimiento obrero. La alborada de “la Idea” en Chile, 1893-1915*. Santiago: Lom, 2014.

Grez, Sergio. *El Partido democrático de Chile. Auge y ocaso de una organización política popular (1887 – 1927)*. Santiago: Lom, 2016.

Godoy, Milton. “Mutualismo y educación: Las escuelas nocturnas de artesanos, 1860 – 1880”. *Última década* 2, 2 (1994): 42-53.

Heise, Julio. *El periodo parlamentario 1861 – 1925. Tomo II: Democracia y gobierno representativo en el periodo parlamentario*. Santiago: Editorial Universitaria, 1982.

Illanes, María Angélica. *La revolución solidaria. Historia de las sociedades obreras de socorros mutuos. Chile 1840-1920*. Santiago: Colectivo de Atención Primaria, 1990.

Illanes, María Angélica. *Chile Des-centrado. Formación sociocultural republicana y transición capitalista*. Santiago: Lom, 2003.

Izquierdo, Gonzalo. “Octubre de 1905. Un episodio en la historia social chilena”. *Historia* 13, (1976): 55-96.

Jara, Isabel. “Discurso sindical y representaciones públicas de ferroviarios chilenos, 1900-1930” En *Hombres del metal. Trabajadores ferroviarios y metalúrgicos chilenos en el ciclo salitrero, 1880-1930*, Editado por Mario Matus, 127-180. Santiago: Ediciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades, 2009.

Jobet, Julio César. *Luis Emilio Recabarren y los orígenes del movimiento obrero y socialismo chilenos*. Santiago: Prensa Latinoamericana, 1973.

Letelier, Fernando. *El movimiento obrero en Chile (1891 – 1919)*. Santiago: Lom, 2005.

Lopez, Osvaldo. *Diccionario biográfico obrero de Chile*. Santiago: Imprenta y encuadernación Bellavista, 1912.

Matamoros, Cristián. “La mancomunal de obreros de Coquimbo (1904-1907). Del socorro mutuo a la reivindicación por la senda de la ‘ilustración obrera’” (2010): http://www.archivochile.com/carril_c/cc2012/cc2012-059.pdf.

Mellado, Vicente. “Del consejo federal al sindicato legal: La Federación Obrera de Chile (FOCh) y el inicio de la transición a un sistema moderno de relaciones laborales (1919 – 1927)”. Tesis de licenciatura. Universidad de Chile, 2013.

Mercado, Javier. “Caliche, pampa y puerto: Sociabilidad popular, identidad salitrera y movimiento social mancomunal en Antofagasta, 1900-1908”. Tesis de licenciatura. Universidad de Chile, 2006.

Miguez, Eduardo y Vivanco, Álvaro. *El anarquismo y el origen del movimiento obrero en Chile: 1881 – 1916*. Santiago: Centro de Estudios Miguel Enriquez, 1987: <https://praxislibertaria.files.wordpress.com/2010/11/el-anarquismo-y-el-mov-obrero-fines-del-siglo-xix-y-ppios-del-xx.pdf>

Ortega, Luis. *Sociedad y minería en el norte chico (1849 – 1930)*. Santiago: Editorial Universidad de Santiago de Chile- Universidad Academia de Humanismo Cristiano, 2009.

Ortega, Luis. “La crisis de la minería del Norte Chico, Chile en la primera mitad del siglo XX y la decadencia de la Región de Coquimbo”. *Nuevo Mundo*, (2014): <https://journals.openedition.org/nuevomundo/67244>

Pinto, Julio. *Trabajos y rebeldías en la pampa salitrera*. Santiago: Universidad de Santiago de Chile, 1998.

Pinto, Julio y Salazar, Gabriel. *Historia contemporánea de Chile II. Actores, identidad y movimiento*. Santiago: Lom, 1999.

Pinto, Julio y Valdivia, Verónica. *¿Revolución proletaria o querida chusma? Socialismo y Alessandrismo en la pugna por la politización pampina (1911 – 1932)*. Santiago: Lom, 2001.

Pinto, Julio. *Desgarros y utopías en la pampa salitrera. La consolidación de la identidad obrera en tiempos de la cuestión social (1890 – 1923)* Santiago: Lom, 2016.

Ramírez Necochea, Hernán. *Obras escogidas, vol. 1*. Santiago: Lom, 2007.

Reyes, Enrique. *El desarrollo de la conciencia proletaria en Chile (el ciclo salitrero)*. Antofagasta: Ediciones Orbe- Universidad Católica del Norte, 1973.

Reynolds, Michael. “Movimiento mancomunal y conciencia de clase en la frontera carbonífera 1903-1907”. Tesis de licenciatura. Universidad ARCIS, 2006.

Reynolds, Michael. “¿Solo por una masacre? (Iquique, Coronel-Lota 1902-1909)”. En *A cien años de la masacre de Santa María de Iquique*. Editado por Pablo Artaza, Sergio González y Susana Jiles, 271-292. Santiago: Lom, 2009.

Rubio, Pablo. “Miradas políticas de la elite en una zona decadente. El norte chico entre 1880 y 1900”. *Revista de Historia Social y de las Mentalidades* año X, 2 (2006): 41-72.

Salazar, Gabriel. “Luis Emilio Recabarren y el municipio popular en Chile (1900 - 1925)”. *Revista de Sociología* 9, (1994): 61-82.

Salazar, Gabriel. “Chile, historia y bajo pueblo”. *Proposiciones* 19, (1990): 7-17.

Salazar, Gabriel. *Historia de la acumulación capitalista en Chile. Apuntes de Clase*. Santiago: Lom, 2003.

Salazar, Gabriel. *La enervante levedad histórica de la clase política civil (Chile 1900 – 1973)*. Santiago: Debate, 2015.

Urzúa, Germán. *Historia política de Chile y su evolución electoral (desde 1810 a 1992)*. Santiago: Editorial Jurídica de Chile, 1992.

Zapata, Francisco. “Los mineros como actores sociales en Bolivia, Chile y Perú durante el siglo XX”. *Estudios Atacameños* 22, (2002): 91-103.

Fuentes.

El Trabajo, Coquimbo, 1904 – 1912

La Reforma, Santiago, 1907

La doctrina popular, Coquimbo, 1905